

Puntos destacados de cinco casos: Bosnia - Herzegovina, Egipto, Kenia, México, Turquía

Highlights from Five Cases: Bosnia-Herzegovina,
Egypt, Kenya, Mexico, Turkey

Shaazka Beyerle

Chapter 10 from 'Curtailling Corruption'
Lynne Rienner Publishers, 2014
Translation: Maria Sánchez Cárdenas, Janu-
ary 2018

TRANSLATOR'S NOTES

Please insert any helpful information about this translation here.

Puntos destacados de cinco casos: Bosnia – Herzegovina, Egipto, Kenia, México Turquía

Los capítulos 3 a 9 presentaron en profundidad siete estudios de casos que muestran cómo las iniciativas civiles no violentas y los movimientos sociales han tenido un impacto positivo en la lucha contra la corrupción y el abuso. En el transcurso de este proyecto de investigación muchos otros ejemplos salieron a la luz, todos innovadores y llenos de enseñanzas. El presente capítulo resume cinco de estos casos. La campaña “Un minuto de oscuridad para una luz constante” (Turquía), “Shayfeen.com/Egipcios contra la corrupción” (Egipto), Dosta! (Bosnia-Herzegovina) y DHP* (México), todos los cuales comenzaron en el mismo punto de partida: un pequeño grupo de ciudadanos –jóvenes, mujeres, profesionistas – que decide tomar acción. Como en el caso del Quinto Pilar (India), estos grupos querían combatir la corrupción e impunidad sistémica que estaba destruyendo a sus países, pero su dilema existencial era acertar por dónde comenzar cuando se debe enfrentar algo tan nebuloso y ubicuo. En cambio, el movimiento “Musulmanes por los derechos humanos” (MUHURI, por sus siglas en inglés) en Kenia – así como “Vigilancia por la integridad Afganistán” y NAFODU (Uganda) – se enfocó específicamente en empoderar a las comunidades. Tanto Shayfeen.com como MUHURI crearon tácticas de monitoreo comunitario a nivel nacional y a nivel local respectivamente.

Debilitar al sindicato del crimen en Turquía

El llamado “sindicato del crimen” hace referencia a los lazos entre el estado turco y el crimen organizado; más específicamente, se trata de una red nacional que involucra a políticos, elementos de la policía, *gladios* (grupos paramilitares vinculados a las instituciones de seguridad del estado), la mafia y el sector privado.ⁱ Para el año 1996, el país se encontraba asediado por este perverso y enredado submundo, el cual ejercía influencia a través del estado.ⁱⁱ La corrupción era endémica, el “pilar afianzado de un sistema que genera miles de millones de dólares para personajes del ‘estado profundo’, quienes influyen tanto en la economía como en la política del estado” así lo expresó el cineasta y activista Ezel Akay.ⁱⁱⁱ Los asesinatos extrajudiciales eran comunes, ya fuera que estuvieran ligados a las batallas de la mafia o fuesen de naturaleza política. “Todos sufrían por esto en Turquía: la clase trabajadora, el sector financiero y la gente común, ya que

la combinación gladio-mafia afectaba a todos los ámbitos de la sociedad” dijo Ergin Cinmen, prominente abogado.^{iv}

La gravedad de la situación se hizo evidente a raíz de un inesperado giro en los acontecimientos. El 3 de noviembre de 1996, un automóvil de lujo que iba a alta velocidad chocó contra un camión en una carretera entre la costa del mar Egeo y Estambul, cerca del poblado de Susurluk. Los pasajeros del automóvil eran:

- Sedak Bucak, parlamentario afiliado al Partido de la Senda de Derecha (que en ese momento era el aliado de la coalición en el gobierno) y líder de un gran clan kurdo de terratenientes al suroeste del país.
- Huseyin Kocada, jefe de la policía y director de la academia de policía.
- Abdullah Çatl, criminal convicto, sicario y contrabandista de drogas asociado con los gladios y uno de los “más buscados” por los tribunales turcos, la policía suiza y la Interpol.
- Gonca Us, antigua reina de belleza y amante de Çatl.

Además, a Çatl se le encontró una identificación diplomática falsa que llevaba la firma de Mehmet Ağar, Ministro del Interior y miembro del Parlamento por el Partido de la Senda de Derecha, y quien había autorizado previamente el documento de Çatl cuando fungía como jefe de la policía. En el auto se encontró cocaína, armas, municiones, silenciadores y una gran cantidad de efectivo. Los únicos sobrevivientes fueron Bucak y Hasan Gökçe, el desafortunado conductor del camión y el único que fue arrestado.^v Después de que la noticia se diera a conocer, diversos grupos de estudiantes se unieron para protestar espontáneamente en todo el país. Por su parte, el gobierno reaccionó como lo hace usualmente ante los casos de disidencia: reprimió duramente a los jóvenes. De hecho, ese mismo día se estaba juzgando a otro grupo de estudiantes por haber roto la ley de manifestaciones al sostener en el Parlamento una pancarta que hacía referencia al derecho a la educación. Se les sentenció a quince meses de prisión.

Ağar renunció a su puesto ministerial, pero se aferró a su escaño legislativo, el cual le proporcionaba inmunidad parlamentaria. De esta manera, el choque en Susurluk no solamente fue un símbolo del poder del sindicato del crimen. Era una manifestación real y tangible de éste, el cual englobaba desde individuos reales hasta la interrelación entre el estado, los gladios y la mafia, pasando por la corrupción, el abuso de poder, la impunidad y, finalmente, la perversión de la justicia.

Sentando las bases: estrategia y planeación

Toda la gente de Turquía estaba indignada y empezaba a discutir qué podían hacer por su cuenta. En diciembre de ese año en Estambul, un grupo de quince profesionistas y activistas que se conocían entre sí decidieron que el escándalo era una oportunidad para hacer que los ciudadanos superaran el miedo y la apatía, y procedieron a aprovechar el disgusto público para movilizar a la gente a tomar acciones y generar presión a favor de cambios determinantes que expusieran y debilitaran al sindicato del crimen. Entre los miembros clave del grupo figuraban: Ezel Akay, el cineasta y activista civil mencionado anteriormente; Ergin Cinmen,

abogado prominente; Yüksel Selek, profesor de sociología; y Mebus Takay, también abogado. A pesar del clima político represivo, estos personajes comenzaron a reunirse regularmente con el fin de hacer planes y armar una estrategia. De esta manera, crearon un grupo informal llamado “Iniciativa ciudadana para una luz constante”. Algunas semanas después, Erin Salman, profesional de las relaciones públicas, se unió al grupo. Antes del choque en Susurluk, la firma de Salman había logrado un contrato con la Asociación Nacional de Emisoras, con el propósito de reparar su credibilidad e imagen. La mafia había comenzado a ganar control sobre una importante compañía emisora gracias a relaciones de negocios y manipulación legislativa. En general, los medios habían sido cómplices de la infiltración del crimen hasta la médula. Por su parte, Salman consideraba que Susurluk era la coyuntura para que los medios reafirmaran su libertad. El mensaje central era: “nada será igual después de Susurluk”^{vi}, el cual se difundió desde noviembre de 1996 hasta enero de 1997. “La campaña [de los medios] convocaba a la gente a cumplir sus obligaciones [como ciudadanos] y, por lo tanto, la [campaña de la] luz constante era una respuesta,” comentó Salman.

Las decisiones se tomaban por consenso, mientras que las reuniones eran presididas por diferentes personas. Salman recordó: “fue una gran escuela para todos. Nunca habíamos trabajado en ONGs, solamente en partidos políticos u otras organizaciones con un orden jerárquico, pero en esta ocasión teníamos que trabajar con un esquema horizontal.” En vez de apresurarse a la acción, el grupo planeó cuidadosamente la campaña mediante discusiones informales. Para empezar, los miembros identificaron objetivos claros que fueran legítimos y legales, reportó Akay, con el fin de “mover a la mayoría.”^{vii} Sus metas generales eran exponer al sindicato del crimen y sus profundas relaciones con el estado, para así comenzar a desarticularlas y lograr sus propósitos sin debilitar la democracia. Con este fin en mente, los miembros identificaron tres objetivos claros y definibles. En primer lugar, buscaron eliminar la inmunidad parlamentaria que proporcionaba una protección de hierro contra la investigación y procesos judiciales a los ministros y legisladores corruptos, como era el caso de Ağar y Bucak. En segundo lugar, querían que los fundadores de los grupos criminales fueran enjuiciados y recibieran el peso de la justicia. Finalmente, también buscaban que los jueces que llevaran estos casos recibieran protección ante el riesgo de represalias.

Desde el inicio se tomaron decisiones estratégicas. El grupo adoptó una estructura organizacional sin liderazgo para defenderse contra las represalias y para enfatizar el mensaje de que los ciudadanos eran quienes lideraban la campaña. Además, la iniciativa ciudadana sería de naturaleza no política, y la gente debía sentir una noción de pertenencia a esta campaña, con el objeto de protegerse contra ataques de desprestigio, construir una alianza sólida, y movilizar a la mayor cantidad de gente posible. Asimismo, algunos partidos políticos querían apoyar el esfuerzo. “Les dijimos que no, pero que podían unirse al grupo como ciudadanos,” dijo Salman. Dado que el grupo entendía la necesidad de crear unidad, decidieron forjar una coalición informal y se acercaron a organizaciones no políticas, entre las que figuraban la Barra de Abogados, la Coordinación de la Cámara de Profesiones de Estambul, sindicatos, asociaciones de profesionistas (tales como farmacéuticos, dentistas, ingenieros civiles, ingenieros eléctricos, arquitectos y doctores), así como organizaciones

civiles (CSOs por sus siglas en inglés). Según Tekay, “por primera vez, grupos que nunca antes habían unido fuerzas en Turquía se encontraban participando hombro a hombro, desde la comunidad empresarial hasta los habitantes de los barrios pobres.”^{viii}

Los organizadores reflexionaron sobre cómo aprovechar las voces y aspiraciones del público y canalizarlas en un acto colectivo de disidencia que generara una presión social abrumadora, tanto sobre los que ostentaban el poder, como sobre la voluntad política para enfrentar al sindicato del crimen. Por lo tanto, se esforzaron en crear una táctica no violenta que superara los obstáculos reales, como el encarcelamiento, la aplicación de medidas violentas, así como el temor del público y sentimientos de impotencia. Los organizadores tenían varias consideraciones estratégicas. Para empezar, las acciones debían ser legítimas y legales, fáciles de emprender, de bajo riesgo, y tenían que crear un sentido de unidad nacional. “La gente no quería involucrarse en acciones políticas, así que elegimos algo que no los metiera en problemas pero que fuera visible,” explicó Salman. La hija adolescente de Cinmen presentó la idea de apagar las luces en forma sincronizada. “Era una manera muy fácil para que la gente dijera que ya no quería seguir viviendo así,” añadió. La siguiente consideración consistía en decidir cómo hacer el llamado a la acción. “Sentimos que debía parecer que la idea no venía de un grupo intelectual o de élite, sino de una persona común, un chico, una tía en una posada, etc. De hecho, la última opción sonaba muy bien,” dijo Akay. La “tía anónima” se convirtió en el símbolo de la campaña que instaba a cada turco a apagar la luz. Fue así como nació la campaña “Un minuto de oscuridad para una luz constante”.

Tiempo de Actuar

En 1997, el uso del internet todavía no estaba extendido en Turquía y, por supuesto, las redes sociales tampoco existían. Sin embargo, el grupo maximizó de forma creativa la tecnología que tenía a la mano. Por medio de una cadena masiva de faxes se corrió la voz y se invitó a cada ciudadano de Turquía a tomar acción. El mensaje unificador de estas medidas de alcance era el siguiente: “¡escuchen la voz de la mayoría silenciosa!” La invitación de una sola página se envió por fax a todas las organizaciones en la coalición informal. A su vez, estas lo enviaron a sus respectivos miembros, instándolos a propagar el mensaje entre familiares, amigos, vecinos y otras personas, tanto como fuera posible. Como resultado, el llamado a la acción se volvió viral, por así decirlo. Además, el fax tuvo un doble propósito; no solamente ayudó a que se corriera la voz, sino que incorporó una campaña de recolección de firmas en apoyo al movimiento “Un minuto de oscuridad para una luz constante”. Para el agrado de los organizadores, en el lapso de una semana 10,000 personas respondieron al llamado a la acción firmando con su nombre y enviando de regreso el fax al centro de operaciones de la campaña. En esencia, esta fue la primera acción comunitaria masiva del movimiento. La siguiente, sin embargo, rebasó las expectativas de todos.

Con la experiencia de Salman, la iniciativa civil también desarrolló un plan de comunicación que aprovechó la operación de relaciones públicas en Susurluk, la cual había sido a favor de la Asociación Nacional de Emisoras y liderada por el propio Salman antes de unirse a la iniciativa. Un

mes antes del 1 de febrero de 1997, es decir el Día S (día de Susurluk), el grupo buscó y contactó de manera sistemática y a través de cartas personalizadas, a casi sesenta columnistas que parecían interesados en la amenaza que representaba el sindicato del crimen, y que simpatizaban con las acciones ciudadanas para combatirlo. De igual manera, la iniciativa buscó y logró obtener una gran exposición en los medios, con el fin de poder correr la voz sobre la campaña y movilizar a los ciudadanos de todos los ámbitos de la sociedad. Como resultado de la sensibilización de los medios hacia Susurluk, muchos canales de televisión iniciaron conteos regresivos para el momento acordado de la acción. El 15 de enero, los organizadores convocaron a una inusual conferencia de prensa, en donde recrearon el accidente de auto y mostraron en pantalla los nombres de los ciudadanos que respondieron por fax al llamado a la acción. No hubo portavoces oficiales, pues diferentes personas contestaron a las preguntas de los periodistas. Yüksel Selek, secretario general de la iniciativa ciudadana, comentó: “fue la primera conferencia de prensa llevada a cabo por 10,000 individuos.”^{xix}

Manifiesto de la “Iniciativa ciudadana para una luz constante” y llamado a la acción

Sürekli aydınlık için 1 dakika karanlık ! [;Un minuto de oscuridad para una luz constante!]
Suç örgütlerini kuranların ve onlara görev verenlerin, mutlaka yargı önüne çıkarılması konusundaki kararlı isteğimi göstermek; [Para mostrar mi determinación de que la justicia caiga sobre aquellos que formaron organizaciones criminales y aquellos que contratan sus servicios;] olayı soruşturan kişi ve mercilere destek vermek; [para apoyar a las personas y autoridades que investigan los eventos en cuestión;]
demokratik, çağdaş, şeffaf hukuk devleti özlemimi duyurmak için, [para hacer que mi anhelo por un estado de derecho democrático, contemporáneo y transparente sea escuchado;]
1 Subat 1997 Cumartesi gününden başlayarak, [A partir del sábado 10 de febrero de 1997;] her gün saat 21.00’de ışığımı BİR DAKİKA süreyle karartıyorum. [todos los días a las 9:00 pm apagaré mis luces durante UN MINUTO.]
Ve bu ülkede yaşayan herkesi, bir ay süreyle, her gün saat 21.00’de ışıklarımı karartmaya çağırıyorum! [y hago un llamado a todos los que viven en este país para que se unan al apagón de un minuto, todos los días a las 9:00 pm durante un mes]
Bu çağrı, YURTTAŞTAN YURTTAŞA yapılmıştır. [Este es un llamado de CIUDADANO A CIUDADANO.]
Lütfen Yaygınlaştırın! [Por favor, ¡difúndelo!]
Adı-Soyadı Mesleği İmzası [Nombre Apellido Profesión Firma]
İNİCIATİVA CIUDADANA para una LUZ CONSTANTE
[Dirección, número de teléfono y fax...]

Fuente: Ezel Akay y Liam Mahoney, *A Call to End Corruption* (Mineapolis: Centro para Víctimas de Tortura, 2003),p. 2.

Fue así como el 1 de febrero de 1997, en punto de las 9 pm, los ciudadanos comenzaron a apagar sus luces durante un minuto. Cada noche más y más personas se unían a la movilización a lo largo del país. Para la segunda semana, la gente empezó a añadir su propio toque: golpeaban cacerolas y sartenes; encendían y apagaban luces; hacían sonar las bocinas de los autos en las intersecciones; bailaban en círculo (estilo tradicional); llevaban a cabo vigiliyas con velas y marchas vecinales; y gritaban consignas como: “no te calles, si te callas será tu turno”. Conforme los

ciudadanos se unían y perdían el miedo, las zonas residenciales se llenaron de un carácter festivo. Asimismo, en algunas regiones se lanzaron iniciativas locales. “La gente empezó a recordar lo que había olvidado, que vivían en el mismo edificio, en el mismo vecindario y en la misma ciudad,” dijo Salman. “Para ellos fue muy emocionante ver a sus vecinos y conocidos que se encontraban lejos [a través de los medios]”. No es de sorprender que después de la segunda semana, y a medida que el poder popular se intensificaba, iniciaron las represalias. Miembros prominentes de la coalición gobernante intentaron minar la legitimidad de la campaña y la integridad de todos los participantes. Sus declaraciones públicas, despectivas y desdeñosas y algunas plagadas de insinuaciones sexuales y acusaciones de traición, tuvieron un grave efecto contraproducente. Ante estos insultos el pueblo se sentía más que ofendido; la resistencia civil estaba decidida.^x

No obstante, un hecho que no se anticipó fue que los militares, que se consideraban a sí mismos los defensores del estado secular post-Otomano, utilizaron el levantamiento ciudadano para retirar su apoyo al gobierno. De acuerdo con Akay, los generales y otros críticos del socio principal de la coalición gobernante, el partido Refah -de tendencia islamista- vieron en estas circunstancias la oportunidad para debilitarlo. De este modo, el 28 de febrero de ese año, el Consejo de Seguridad Nacional forzó al gobierno de coalición a renunciar. El primer ministro, Necmettin Erbakan, conservó su puesto hasta que el Parlamento aprobó el nuevo gobierno seis meses después. A pesar de la agitación política, la campaña “Un minuto de oscuridad para una luz constante” continuó; “tratamos de enfatizar que la campaña era contra el sindicato del crimen organizado-estado, no contra el gobierno. Los militares querían apropiarse del movimiento para sus propios fines” aseveró Salman. También añadió que la campaña organizó una conferencia de prensa para separarse de la intervención y también publicó varios avisos con el mensaje: “no dejaremos que se roben nuestra luz.” De hecho, el movimiento militar era contraproducente para las metas de la campaña, las cuales pedían un gobierno que pusiera manos a la obra, así como un cambio general en el sistema corrupto, sin importar quién estuviera en el poder ni el momento en que lo hiciera. En retrospectiva, los organizadores lamentan no haber tomado una postura más directa. “Habría sido mejor si nos hubiéramos pronunciado en contra de lo sucedido. Al menos los generales no hubieran podido mirarnos a los ojos y decir que su golpe de estado posmoderno tenía el apoyo de la ciudadanía,” admitió Tekay.^{xi}

La movilización llegó a su punto álgido durante la segunda mitad de febrero. Los organizadores estimaron que aproximadamente 30 millones de personas, 60 por ciento de la población, participaron a lo largo y ancho del país. El grupo decidió dar por terminada la campaña en su punto más alto en lugar de esperar a que se fuera apagando y, de este modo, generar un sentido de victoria. Fue así como el 9 de marzo suspendieron la movilización. Sin embargo debido a que los que ostentaban el poder, incluyendo al Primer Ministro Erbakan, estaban usando tácticas dilatorias y vacíos legales para bloquear las investigaciones, el grupo se mantuvo ejerciendo presión hasta 1998; y lo hizo de dos maneras. En primer lugar, la “Luz constante” llevó a cabo una movilización a pequeña escala en la que la gente portaba listones blancos que simbolizaban la demanda por un estado limpio, también llevaban consigo un divertido juguete llamado la

máquina de democracia del “pendejo de Susurluk”. La campaña desafió a los dos polos políticos – a los seculares (respaldados por los militares) y a los islamistas – con un tercer punto de vista, el cual quedó resumido en la consigna: “ni la sombra de la Sharía, ni el rugir de los tanques: solo la democracia.”^{xii} La segunda forma de presión se manifestó en una serie de acciones no violentas, incluyendo envíos masivos de correspondencia de copias “robadas” de los expedientes de la Suprema Corte acerca de las investigaciones realizadas a todos los legisladores; una campaña de firmas que proclamaba: “renuncio a ser un esclavo, ¡ahora soy un ciudadano!”; la presentación pública de un reporte ciudadano sobre Susurluk; mesas redondas para emprender una iniciativa para una constitución ciudadana; así como un proyecto para escribir cartas.

Resultados

En un corto plazo de tiempo, la “Iniciativa ciudadana para una luz constante” literalmente movilizó a la mayoría de la población, logrando así que se ejerciera el poder popular, el cual sacudió al corrupto estatus quo. “Fue un levantamiento civil,” reconoció Salman. La campaña rompió con el arraigado tabú de confrontar al sindicato del crimen, representado por sus lazos con el estado y la corrupción. De igual manera, la iniciativa tuvo éxito al lograr que se llevaran a juicio a los sospechosos asociados con Susurluk, incluyendo líderes de la mafia, policías, oficiales de la milicia y empresarios. Por si fuera poco, el siguiente primer ministro, Mesut Yilmaz, continuó con el caso y autorizó la creación de un comité de investigación, que publicó un informe en donde se enlistaron los nombres de cada una de las víctimas del sindicato del crimen. Por su parte, el Parlamento también creó un comité de investigación, el cual reveló las actividades de este perverso sindicato. Además, los individuos en la punta del iceberg de este sistema corrupto fueron enjuiciados y se pronunciaron veredictos en su contra. En conjunto, estas medidas sin precedentes detonaron la exposición de algunas figuras del sindicato y sus relaciones.

En 2001, Sanedin Tantan, ministro del interior, lanzó una serie de investigaciones en colaboración con la Agencia de Supervisión y Regulación de la Banca. Este proyecto de investigación expuso la malversación a gran escala, lo cual provocó los arrestos de empresarios bien conocidos. La victoria no fue total, ya que sus colaboradores en el Parlamento y el gobierno permanecieron indemnes. Sin embargo, al año siguiente, los votantes cambiaron el perfil del Parlamento, lo que bien pudo haber sido un castigo para la clase política establecida, así como para los militares. En las elecciones de noviembre de 2002, Akay reportó que el 70 por ciento de los elegidos eran titulares. Además, se votó por la salida de los líderes de partido de la vieja guardia, y el nuevo partido democrático Islamista AK (Justicia y Desarrollo) ganó de forma arrolladora. Mehmet Ağar, el antiguo jefe de policía y ex-ministro del Interior, sigue eludiendo a la justicia, aunque cada vez está más arrinconado. Todavía hasta el año 2007 estaba protegido debido a su inmunidad parlamentaria, pero en septiembre de 2011 se le sentenció a cinco años de prisión “por formar una pandilla criminal armada que involucraba a representantes del estado y de la mafia.”^{xiii} No obstante, ganó una apelación y aún está en libertad.

La “Iniciativa ciudadana” nunca tuvo un cierre formal. Algunos de los organizadores avanzaron con su carrera política; por ejemplo, Selek es

el co-vocero del Partido Verde. Cabe señalar que, en momentos críticos, los organizadores unieron fuerzas con otras organizaciones civiles y con el público para ejercer el poder popular. Por ejemplo, después del devastador terremoto de 1999 cooperaron con la Asociación de Asentamientos Humanos para construir una coalición civil y organizar a los ciudadanos para proporcionar ayuda para el desastre. De igual manera, en febrero de 2003 se lanzó otra campaña de “Un minuto de oscuridad para una luz constante”, la cual buscaba oponerse a la colaboración turca con el ejército de los Estados Unidos de América en la guerra contra Iraq. Gracias a que las encuestas realizadas indicaban que el 94 por ciento de la población se oponía a la guerra, la masiva movilización convirtió la inconformidad en acción. El 1 de marzo de ese año, por una escasa mayoría, los parlamentarios votaron en contra de la medida que permitía a las tropas estadounidenses utilizar el sur de Turquía como base para los ataques; a pesar de que se esperaba la aprobación de la misma.^{xiv} Por otro lado, la movilización “para una luz constante” no se ha desvanecido de la memoria colectiva. Catorce años después, del 1 de mayo al 12 de junio de 2011 (el día elecciones generales), los ciudadanos alzaron sus voces frente a los candidatos en torno a una serie de temas, incluyendo la corrupción en los exámenes de admisión a la universidad, la privatización del agua, la construcción de presas hidroeléctricas, reactores nucleares, fábricas que funcionan a base de la quema de carbon, derechos laborales, derechos de los periodistas; y el asesinato del periodista turco-armenio, Hrant Dink.^{xv}

La “Iniciativa ciudadana para una luz constante” modificó la relación entre los ciudadanos turcos y aquellos que ostentaban el poder. “El sistema cambió, antes nadie podía cuestionar al estado, nadie podía cuestionar qué hacía el gobierno o qué hacían los ministros. Ahora, hasta los generales deben responder a la gente”, pero, ¿han terminado por completo las maquinaciones entre el estado profundo y el sindicato del crimen? No. Para Salman y para los líderes originales de la “Iniciativa para una luz constante”, la lucha por la justicia, la democracia y la rendición de cuentas aún continúa. Sin embargo, al mirar atrás, Salman reflexionó: “estremecimos a Turquía de tal manera que ni las rocas pudieron seguir en el mismo lugar.”

De la indignación a la acción: las mujeres emprenden un movimiento de monitoreo en Egipto

La memorable revolución egipcia del 25 de enero de 2011 a favor de la democracia y la justicia no sucedió en cuestión de semanas. Contrario a las equívocas ideas generalizadas, la lucha noviolenta contra la dictadura de casi 30 años de Hosni Mubarak empezó en 2003. Primero surgió el “Movimiento egipcio por el cambio” (2003-2006) también conocido como Kefaya (“suficiente” en árabe). Posteriormente, en respuesta a una despiadada ola de represión por parte del régimen, comenzó el “Movimiento juvenil del 6 de Abril” (2008), la campaña juvenil “Todos somos Khaled Said” (2010), y la campaña ElBaradei a favor de la reforma (2010).^{xvi} En medio de este tumulto emergió otra fuerza popular comunitaria a favor del cambio, Shayfeen.com, que es un juego de palabras en donde se combina la expresión árabe “te estamos observando” con la dirección web del grupo.^{xvii}

El 25 de mayo de 2005, durante lo que después se conocería como el famoso “Miércoles negro”, fuerzas no oficiales del régimen abusaron de mujeres periodistas y manifestantes durante una protesta sobre un dudoso referéndum constitucional que, en la práctica, dificultaría a los candidatos contender contra el presidente Mubarak. A pesar de que los videos de los ataques estaban en YouTube y en otros sitios web, el gobierno negó toda responsabilidad. Cuando la cadena internacional Al Jazeera difundió la noticia en una pantalla dividida, en donde se transmitía una conferencia de prensa con el Ministro del Interior negando los ataques y, al mismo tiempo, se mostraban grabaciones de estos mismos incidentes, la gente reaccionó con incredulidad e indignación. Tras estos hechos, en la sociedad egipcia la violación de las mujeres se convirtió en un asunto relacionado con el honor de las víctimas y la falta de honor de aquellos que no detuvieron los ataques. Mientras la Asociación de Madres Egipcias (Rabetat al-Ummahat) organizaba una protesta silenciosa, otro pequeño grupo de mujeres – incluyendo a Engi Haddad, consultora de relaciones públicas; Bothaina Kamel, una popular presentadora de televisión en la región; y Ghada Shabender, una instructora universitaria de lengua inglesa– decidió que debía tomar nuevas medidas. Aprovechándose del sentimiento público generalizado de “nos hemos hecho los ciegos por tanto tiempo que el gobierno debe pensar que de verdad lo estamos”, el grupo fundó Shayfeen.com en agosto de 2005. De acuerdo con Haddad, su meta era crear un “movimiento de monitoreo ciudadano”^{xviii} con una base comunitaria. “Cuando las elecciones son corruptas, te estamos observando. Cuando amañan votos, te estamos observando. Cuando torturas prisioneros, te estamos observando. Así es como enunciamos nuestra misión.” declaró Kamel.^{xix}

Bajo riesgo, alta visibilidad

Para empezar, las mujeres proporcionaron a la gente un número telefónico al que cualquiera podía llamar o mandar mensajes de texto, y también lanzaron un sitio web para monitorear las irregularidades del gobierno y ofrecer a los ciudadanos una plataforma para registrar sus quejas. En este contexto, la plataforma tenía múltiples funciones. Por un lado, servía como método inicial de reclutamiento de Shayfeen.com: aproximadamente 500 personas habían firmado a favor de la campaña en el transcurso de un mes.^{xx} Por otro lado, el sitio web era el medio por el cual los ciudadanos podían participar a través de una táctica de bajo riesgo. De esta manera, en vez de reunirse en la calle, acción que inevitablemente conllevaría a una represión violenta, la gente podía exponer de forma masiva y segura los abusos del régimen, la impunidad y la malversación. Asimismo, las personas tenían la libertad de expresar sus sentimientos al respecto; a fin de cuentas, se trataba de un acto no violento desafiante en un país que aplastaba cualquier forma de disidencia. Las mujeres rápidamente identificaron que la corrupción era el mayor reclamo de los ciudadanos que las contactaban. Su estrategia era lograr que cada acción fragmentara el reino del terror de Mubarak y contribuyera a construir un sentido de responsabilidad colectiva para emprender el cambio. “Una vez que pierdan el miedo que han tenido durante tanto tiempo, el cambio no vendrá de la noche a la mañana; se dará poco a poco”, explicó Kamel. “Nuestro primer paso fue abrir los ojos, ver dónde estábamos en ese momento y a dónde

iríamos después, ver lo que nuestro gobierno nos estaba haciendo y entender lo que le estábamos haciendo a nuestro país”, añadió.

Su siguiente paso fue audaz. Las flamantes activistas decidieron monitorear las elecciones presidenciales en septiembre de 2005, aunque el régimen había rechazado las solicitudes de observadores electorales internacionales. Las mujeres decidieron hacer pública su campaña de monitoreo a través de un anuncio publicado en el diario independiente *al-Masri al-Yawm*, el cual decía: “esta es tu elección, tienes ojos, puedes ver.”^{xxxi} De igual forma, hicieron una lista de más de 28 irregularidades en el sitio web de Shayfeen.com y animaron al público a reportar violaciones a través de mensajes de texto, llamadas telefónicas e internet. La respuesta fue abrumadora. Para el segundo día de las votaciones improvisaron un sistema de rastreo, con el fin de manejar el tráfico y la embestida de información. En el transcurso de tres días recibieron 28,000 llamadas.^{xxii} Aun antes de que las elecciones terminaran, la televisión controlada por el estado alegaba que se estaban esparciendo rumores, e incluso un funcionario del Ministerio del Interior llamó para quejarse. Sin dejarse intimidar, Shayfeen.com publicó sus hallazgos junto con críticas al gobierno. Los medios locales, regionales e internacionales saturaron el grupo.^{xxiii} Se trataba de su primera victoria. Por otro lado, cada ciudadano que envió información jugó un papel importante al exponer al mundo entero las prácticas electorales fraudulentas. De hecho, incluso el Departamento de Estado de los Estados Unidos utilizó los datos para su reporte anual de derechos humanos de 2005.^{xxiv}

Con la mirada en las elecciones parlamentarias

Como siguiente paso, el grupo fijó su atención en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2005. En pocos meses, las mujeres ejecutaron una campaña altamente organizada para hacer que los ciudadanos monitorearan activamente la votación y expusieran las irregularidades. Una vez más, Shayfeen.com desarrolló tácticas creativas y de bajo riesgo para emprender acciones masivas con el propósito de crear conciencia, ganar visibilidad y apoyo. Se distribuyeron aproximadamente 100,000 vasos de té con el logotipo del movimiento, lo que llevó la campaña a hogares, cafeterías y casas de té en todo el país. El grupo imprimió más de 250,000 bolsas de plástico con la consigna: “te podemos ver y en las elecciones te estaremos observando”, la cual, por cierto, rima en lengua árabe. Las bolsas se usaron y se rehusaron tantas veces que el ministro de comercio les puso el mote de “activistas de supermercado” a quienes las llevaban.^{xxv}

Antes de las elecciones, Shayfeen.com implementó un meticuloso plan de monitoreo. Equiparon autos con equipos de fotografía digital, laptops y GSM, y capacitaron a miembros y a voluntarios para su manejo.^{xxvi} Cada uno de los doscientos monitores recibió un paquete que contenía insignias, instrucciones y una lista de violaciones que debía revisar. Una vez listos, se dispersaron por las gubernaturas de Egipto y se reunieron con coordinadores locales del movimiento. Su tarea era filmar las tres fases del proceso de votación, documentar fraudes a través de video y diseminar las imágenes subiéndolas a los sitios web en tiempo real, así como compartiéndolas con los medios e incluso proyectando los videos en los muros de edificios en plazas públicas. Asimismo, el grupo trabajó en

conjunto con el movimiento Kefaya, mencionado anteriormente, el cual se encargó de distribuir CDs de los videos. No obstante, la brutalidad policiaca, la violencia, e incluso once muertes, mellaron las elecciones. Shayfeen.com registró más de 4,200 reportes de violación, de los cuales el 80% estaba relacionado con la corrupción, mientras que las mujeres fueron la fuente de poder popular en el frente^{xxvii}.

“¡Larga vida a la justicia!”

Con la decisión que los caracterizaba, en la primavera de 2006, los líderes enviaron sus hallazgos al Comité Electoral Supremo, el cual se negó a llevar a cabo una investigación, así como a los ministerios de Justicia, del Interior y a los medios.^{xxviii} Por otro lado, entre las violaciones se encontraba el fraude judicial. El reporte identificó a los dieciocho jueces que supuestamente estaban involucrados en dichas actividades, incluyendo un caso que la misma Haddad atestiguó. “Vi al juez cambiar los resultados. Caminé hacia él y dije: ‘Lo que usted está haciendo está mal’, y él respondió: ‘¡Salga de aquí o la meto a la cárcel!’”^{xxix} Los líderes se reunieron con dos jueces honorables, Hesham Bastawissi y Mahmoud Mekki, quienes acogieron los hallazgos en su asociación profesional, el Club de Jueces (también conocido como el Sindicato de Jueces). Posteriormente, examinaron los dieciocho casos y confirmaron el fraude judicial. No fue sorpresa que el régimen contraatacara y lanzara investigaciones en contra de ambos. Sin embargo, la intimidación resultó contraproducente. Shayfeen.com, Kefaya, y jóvenes activistas a favor de la democracia y los derechos humanos decidieron tomar acción en las calles, desde mítines hasta levantar una carpa afuera del Club de Jueces. Esta segunda táctica fue especialmente notable, porque auguraba la ocupación de la Plaza de Tahrir, la cual sucedería aproximadamente seis años después. A finales de abril, alentados por la ciudadanía, cincuenta magistrados honorables mantuvieron una sentada de tres días en el Club de Jueces. Los atacaban diariamente, lo que resultó en la hospitalización del juez Mahmoud Hamza.

Gracias a estas acciones surgió una campaña por un poder judicial independiente y se demandó una nueva ley que protegiera esta libertad fundamental. Las protestas en la calle continuaron a pesar de las violentas represiones. El 25 de mayo, aniversario del “Miércoles negro”, se llevaron acciones no violentas en Egipto y alrededor del mundo. Además de Shayfeen.com, grupos juveniles y de trabajadores, Kefaya, el partido El Ghad (Mañana) y la Hermandad Musulmana se manifestaron frente a los jueces. En El Cairo los manifestantes gritaban: “Tengan valor jueces. Libérennos de nuestros tiranos” y “¡larga vida a la justicia!”, mientras 300 magistrados protestaban de forma silenciosa. Por su parte, los miembros de Shayfeen.com participaron al enfrentarse a las fuerzas de seguridad, e incluso se interpusieron entre ambos bandos para evitar la violencia. Kamel recuerda haberles dicho: “sean amables cuando hablen con estos chicos. Son egipcios, como ustedes. Somos un solo pueblo, no lo olviden”. La imagen de su mano extendida al ofrecer una etiqueta a la policía antimotines se difundió por todos los noticieros del mundo. Por otro lado, en mayo de ese año, se declaró al juez Mekki libre de cargos. Sin embargo, el juez Bastawissi se llevó un “regaño” y se le negó un ascenso.^{xxx}

Ganando apoyo: “Egipcios contra la corrupción”

Las activistas planearon cuidadosamente la estrategia de su próxima acción. En septiembre de 2006, se creó un nuevo movimiento para complementar a Shayfeen.com. Mientras el sitio web mantenía un perfil más agresivo, el movimiento “Egipcios contra la corrupción” buscaba ampliar la lucha al crear una plataforma social inclusiva diseñada para atraer a sus filas a simpatizantes del régimen y grandes facciones del público. En términos generales, Shayfeen.com activó la dinámica de alteración social impulsada por el poder popular, mientras que “Egipcios contra la corrupción” se enfocaba en cambiar lealtades y en poner a la gente de su lado. De hecho, reportaron que algunos miembros del Partido Democrático Nacional de Mubarak querían unirse. Posteriormente, “Egipcios contra la corrupción” reformuló su discurso de lucha, enfocándose en cuestiones cotidianas que repercutían en los ciudadanos, y en donde se demostraba la existencia de vínculos entre el soborno y tragedias como choques de trenes, alimentos contaminados y edificios colapsados. Asimismo, desarrollaron diferentes estrategias de comunicación, por un lado dirigidas al público y, por otro, enfocada a distintas fuentes que brindaban apoyo al corrupto estatus quo, como algunas áreas del gobierno, élites políticas y los grupos responsables de las políticas públicas, así como los medios de comunicación. Los mensajes centrales eran:

- La corrupción es un problema social con el que se debe lidiar desde la base hasta la cima y viceversa.
- Todos son víctimas de la corrupción, todos los días y de cualquier manera.
- El pueblo es quien tiene que reclamar sus derechos.
- El movimiento es para cualquier ciudadano que ame y se preocupe por Egipto, y que crea que él o ella tiene derecho a la justicia, la equidad y a una vida libre de corrupción.

Además, lanzaron un innovador sitio web educativo, diseñado especialmente para jóvenes, así como la campaña de educación cívica “Reclama tus derechos” (EksabHa’ek). La iniciativa civil tenía como sello el tomar acciones masivas creativas. Los miembros vendieron la nueva insignia por millares, principalmente mediante interacción directa, de uno a uno. Esta táctica forjó un sentimiento de identidad social con el movimiento, mientras que los ingresos se usaron para financiar actividades. Cabe resaltar que al comprar y usar la insignia, los ciudadanos se unían a muchos otros en un acto de disidencia de bajo riesgo, el cual era similar al uso de la nota de cero rupias del movimiento “Quinto pilar” en India (ver capítulo 7). “Está claro que una insignia no acabará con la corrupción,” explicó Haddad. “Pero al comprarla y usarla, las conversaciones que esta genera dan a la otra persona la oportunidad de participar e iniciar una discusión. Ese es el diálogo que queremos lograr.”^{xxxii} Antes de fin de año, los activistas inauguraron un concurso popular anti-corrupción el 9 de diciembre, el Día Internacional en contra de la Corrupción, donde la gente podía votar por héroes anticorrupción mediante SMS o en el sitio web del movimiento. Dicha táctica no sólo reforzó la integridad, sino que otorgó un

renovado honor colectivo gracias a las acciones de miles de egipcios. Cabe señalar que este suceso llegó a millones de personas a través de la televisión satelital árabe.

Oponiéndose a la represión con instrumentos legales

En el año 2007, algunos elementos del régimen se sintieron incómodos, ya que los movimientos Shayfeen.com y “Egipcios contra la corrupción” estaban cobrando fuerza. En marzo de ese año, fuerzas de seguridad saquearon la compañía de relaciones públicas de Haddad. Por su parte, Shayfeen.com recibió cargos por provocación; mantener correspondencia con una entidad extranjera; posesión de documentos que cuestionaban las políticas del gobierno (uno de los cuales era el manual de Transparencia Internacional); y propagación de información negativa sobre Egipto. Sin embargo, la demanda que el movimiento interpuso contra el gobierno tuvo éxito gracias a que demostraron que sus actividades eran legales, ya que Egipto era país signatario de la Convención de las Naciones Unidas Contra la Corrupción (UNCAC, por sus siglas en inglés). Como resultado, el gobierno estuvo obligado a publicar a la UNCAC en el diario judicial oficial de Egipto, lo cual era esencial para volverla vinculante en los tribunales.

El legado anti-corrupción

En el año 2008, Shayfeen.com fue desmantelado y el movimiento “Egipcios contra la corrupción” asumió la lucha general. El siguiente momento decisivo vendría durante las elecciones parlamentarias de noviembre de 2010, mismas que fueron criticadas en todo el mundo.^{xxxii} “Lo que atestiguamos fue una farsa; el parlamento no gozaba de legalidad alguna,” comentó Haddad. El movimiento anticorrupción se unió al movimiento juvenil “6 de abril”, a la campaña “Todos somos Khaled Said”, a la facción juvenil del partido El Ghad, así como a activistas laborales y democráticos, con el fin de movilizar a la gente en una insurrección no violenta en contra de la dictadura. Conforme los ciudadanos se levantaban contra el régimen, Haddad y algunos colegas hicieron un esfuerzo para congelar todas las riquezas que la familia de Mubarak y sus secuaces habían amasado. Asimismo, en 2013, se embarcaron en un nuevo esfuerzo para recuperar los bienes que estos últimos habían robado a la nación.

Recientemente, Haddad reportó otro logro extraordinario. En 2011, durante el comienzo de la Revolución del 25 de enero, Shayfeen.com parecía haber resurgido. Ella descubrió que un grupo de jóvenes activistas había adoptado su nombre y su logo. Fue así como, en marzo de ese año, Shayfeen.com resucitó oficialmente. Los jóvenes se acercaron a Kamel y buscaron su ayuda para monitorear las primeras elecciones parlamentarias post-Mubarak en noviembre de ese año. Posteriormente en 2012, los jóvenes regresaron para preguntarles si querían trabajar con ellos en el tema de la corrupción. Actualmente, las mujeres son parte del Consejo Directivo de quince miembros, el cual se compone de nueve jóvenes y seis adultos. Estos jóvenes, muchos de los cuales están afiliados a “Todos somos Khaled Said”, han establecido divisiones en cada una de las veintisiete gubernaturas del país. Así como su predecesor, el nuevo Shayfeen.com es

de ideología neutral, y también busca infundir valores anti-corrupción entre sus semejantes; empoderarlos a través de iniciativas educativas, como talleres para el uso de la UNCAC; activar al público, por ejemplo, mediante un centro de atención telefónica gratuita para reportar la corrupción; y poner un fin al soborno y al abuso de poder con ayuda del monitoreo. De acuerdo con Haddad, en agosto de 2012, el nuevo Shayfeen.com tenía más de 150,000 miembros. “Ya es más grande que cualquier partido político, a excepción de la Hermandad Musulmana.” En retrospectiva, Haddad reflexionó: “hay una energía latente en la juventud. Nosotros y otros predecesores como Kefaya ayudamos a sembrar esta conciencia en ellos, para que se levanten y exijan sus derechos.”

En sólo unos años, el enojo y la indignación de algunas mujeres dio a luz a dos iniciativas notables que sacaron a la corrupción de las sombras y la hicieron parte del dominio público; canalizaron la ira y la indignación de la gente en una resistencia civil; detonaron una revuelta judicial por la independencia; presionaron a las autoridades; y utilizaron el internet y las redes sociales emergentes para comunicar, educar, movilizar y alterar de manera directa las prácticas de corrupción. Asimismo, estas mujeres y sus iniciativas no sólo hicieron mella en el reino de terror del régimen, sino que pusieron de cabeza las relaciones de poder. Después de 25 años de monitoreo por parte del estado, los ciudadanos usaron tácticas noviolentas para vigilar al régimen.

Las auditorías sociales presionan a los que ostentan el poder: Kenia

“Musulmanes unidos por los derechos humanos” (MUHURI) es una organización de la sociedad civil con base en Mombasa, Kenia, la cual trabaja directamente con comunidades marginadas en la provincia costera, al tiempo que aboga por los derechos humanos, la regulación de las leyes y la rendición de cuentas a nivel nacional. Su visión es buscar “una sociedad justa, anclada en los derechos humanos y en un buen gobierno.”^{xxxiii} La meta de la organización es promover un gobierno que respete los derechos humanos y la regulación de las leyes.^{xxxiv} En el año 2005, de forma similar a la experiencia de NAFODU en Uganda, los ciudadanos comenzaron a acercarse a MUHURI con quejas. En ese momento, le comunicaron al grupo que se había invertido dinero en el desarrollo de sus comunidades, pero que no se les estaba consultando y no percibían cambio o beneficio alguno. “Nos enfocamos en los derechos humanos y la gente comenzó a preguntar: ‘¿por qué somos tan pobres?’” comentó Hussein Khalid, el joven director ejecutivo.^{xxxv} Al escuchar a aquellos con quienes trabajaba, MUHURI se percató de que la lucha por los derechos humanos estaba ligada a la eliminación de la pobreza y los sobornos eran parte de ese nexo. “Para poder disminuir los niveles de pobreza, debíamos comenzar por combatir la corrupción e incrementar la rendición de cuentas y la transparencia”, añadió.

Al igual que en el caso de “Vigilancia por la integridad Afganistán” (ver capítulo 8), inicialmente el grupo no contaba con un programa o con un financiamiento para aumentar sus actividades; tuvieron que improvisar. Sin embargo, MUHURI estaba comprometido a dar seguimiento a las quejas porque “estas [las quejas] eran importantes para la gente”, declaró Khalid. La mayoría de los agravios estaban relacionados con los fondos de

desarrollo local (FDLs), los cuales se componen de aproximadamente un millón de dólares para cada miembro del Parlamento (MP por sus siglas en inglés) y su distrito, aparentemente para llevar a cabo proyectos necesarios de obras públicas y mejorar la vida de los residentes. El FDL es el resultado de una idea noble y moderna en el mundo del desarrollo, cuyo objeto es transferir el poder y dar a las comunidades recursos para sus propios planes de desarrollo. Sin embargo, con una corrupción endémica y la falta de una vigilancia independiente y sólida, el resultado final suele traducirse en una mala administración y en sobornos, incluso si en los informes y documentos el programa está estructurado para involucrar a la gente local en la selección de proyectos de desarrollo y en el manejo de fondos.^{xxxvi}

Orígenes de la auditoría social

Alentados por la ciudadanía, los representantes de la sociedad civil en un principio intentaron averiguar más sobre los proyectos financiados por el FDL en la provincia costera. Aunque los legisladores kenianos enlistaron los proyectos en una página web, la información era vaga y limitada.^{xxxvii} Durante más de un año, MUHURI envió cartas y contactó a las oficinas y los funcionarios del FDL sin éxito alguno. Sin embargo, se rehusaron a aceptar un no por respuesta e incluso, de acuerdo con Khalid, llegaron a recibir golpes por parte de algunos agresores. Durante todo este tiempo, comenzaron a inaugurar foros comunitarios sobre el FDL, con el objeto de enseñar a la gente sobre cómo funciona, recolectar sus aportaciones sobre las necesidades locales y recabar información sobre proyectos realizados como, por ejemplo, si estos se habían completado o no, la calidad de los materiales que usaron, y otros temas similares. Cabe notar la importancia de que estas reuniones se diseñaron para superar las barreras psicológicas que inhiben la toma de acción. “Había una apatía generalizada. La gente no tenía esperanzas; la corrupción y la impunidad estaban en su punto álgido y los niveles de pobreza estaban incrementando” señaló Khalid.

Su primer hallazgo tuvo lugar en el distrito de Mvita. MUHURI descubrió que un individuo muy adinerado había construido un pozo, el cual estaba enlistado en un informe oficial como proyecto del FDL. De igual manera, en la misma lista encontraron otro pozo que se había construido mediante el apoyo del sector privado. La gente de la localidad también informó al grupo que el MP había adquirido diez computadoras que estaban destinadas a escuelas públicas. Este último caso ejemplificaba claramente la magnitud de la corrupción y la mala administración; los niños nunca recibieron el equipo y, en cualquier caso, no habría sido de gran utilidad, ya que la mayoría de las escuelas no tiene electricidad. “Nos hizo preguntarnos ¿en cuántos otros proyectos sucede esto?”, comentó Khalid, y añadió: “Nos dimos cuenta de que podía ser algo enorme”. MUHURI divulgó la información y envió una carta al MP, invitándolo a un foro comunitario. Fue así como, por medio de estas actividades preliminares, se trazaron los parámetros de la auditoría social.

En 2007, al cabo de dos años de investigar a aquellos que ostentaban el poder, MUHURI hizo un descubrimiento aun mayor. La organización de la sociedad civil convenció al MP de Changamwe para que liberara los registros de los FDL de su distrito, argumentando que sería el primer legislador del país en actuar con tal transparencia, hecho que además mejoraría su imagen pública en un momento crítico, pues era año electoral.

El grupo sólo recibió una parte de los documentos sobre catorce proyectos que el Comité del FDL de Changamwe consideraba como los mejores. Ante esta situación, el piloto de una auditoría social surgió poco después.

Participantes internacionales: apoyo constructivo

Ese mismo año, dos organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGIs), el programa de la Iniciativa Social Abierta para África del Este (OSIEA por sus siglas en inglés) y uno de sus socios, la Asociación Internacional Presupuestaria (IBP por sus siglas en inglés) contactaron a los jóvenes representantes civiles. Fue así como, en agosto de 2007 y mediante una subvención de la OSIEA, MUHURI organizó una capacitación nacional intensiva de una semana sobre los FDL para sesenta participantes de quince organizaciones civiles en todo Kenia. El IBP llevó a un grupo de capacitadores, incluyendo veteranos del movimiento “Derecho a la información” en India, quienes también estaban afiliados con Mazdoor Kisan Shakti Sangathan (MKSS; “Unión para el empoderamiento de los campesinos y los trabajadores”), entidad civil que catalizó esta característica lucha no violenta y utilizaba el monitoreo comunitario de forma efectiva como parte de su arsenal de tácticas.^{xxxviii} Los objetivos del taller eran tres. En primer lugar, los organizadores debían dar a conocer la metodología sobre los procesos del FDL, presupuestos, recolección de datos, análisis y compilación de información amigable con el usuario, y visitas al sitio web. En segundo lugar, querían facilitar el aprendizaje entre compañeros. Finalmente, con ayuda de la experiencia práctica, se dedicaron a empoderar a los líderes civiles y a los activistas kenianos para que desarrollaran sus propios planes de acción. Durante esa semana, los participantes llevaron a cabo su primera auditoría social por medio de los catorce informes del FDL de Changamwe. La OSIEA también trabajó con la Asociación Internacional Presupuestaria para producir un manual educativo sobre los FDL y el proceso de auditoría social.^{xxxix}

Auditoría social en seis pasos de MUHURI

A partir de esta colaboración innovadora, MUHURI afinó un método no violento determinante; la auditoría social en seis pasos:^{xl}

1. *Recopilación de información.* Recopilación de archivos de la oficina local de los FDL. Se envían representantes entrenados de MUHURI, ya que para los ciudadanos comunes puede resultar intimidante acercarse a los funcionarios y obtener información demasiado protegida.
2. *Capacitar a la gente local.* Capacitar a hombres y mujeres para que se conviertan en activistas comunitarios. Los ciudadanos aprenden cómo descifrar documentos y presupuestos, monitorear los gastos e inspeccionar físicamente las obras públicas.
3. *Educar y movilizar a los conciudadanos.* Educar sobre los FDL y su derecho a la información y a la rendición de cuentas por parte de aquellos que ostentan el poder. De manera simultánea con el segundo paso, los activistas comunitarios y MUHURI deben llamar la atención de los ciudadanos, involucrarlos directamente e incitarlos a que asistan a una "audiencia pública"; esto a través de tácticas no violentas como el teatro callejero, procesiones de trompetas y tambores, radio comunitaria y

voluntarios que distribuyen volantes. Asimismo, la información sobre el uso indebido de los FDL y los sobornos se comparte entre los ciudadanos, y se registran sus reacciones y comentarios.

4. *Inspección del sitio del proyecto del FDL.* Los ciudadanos-activistas llevan a cabo una documentación sistemática y meticulosa, en donde comparan los registros con la realidad tangible. También aprovechan las visitas al sitio para hablar con los habitantes, a fin de compartir los documentos de proyectos del FDL, generar interés en la auditoría social, incitarlos a asistir a la audiencia pública y recopilar información adicional sobre casos de corrupción y abuso. Por ejemplo, la inspección de un centro comercial construido con dinero del FDL reveló que las láminas que se usaban en el techo eran de una calidad inferior en contraste con lo que estaba registrado en los documentos del FDL. Además, al hablar con vecinos de la zona, los activistas notaron que los materiales del antiguo centro se habían reutilizado en la nueva estructura, aunque los registros indicaban que todos los materiales se habían comprado de primera mano.^{xli}
5. *Celebración de la audiencia pública.* Funcionarios locales del FDL, miembros del comité de FDL, el MP, los administradores de distrito y los medios de comunicación están invitados. Primero, el equipo de teatro de MUHURI encabeza una procesión a través de la comunidad, con lemas, cantos y una banda juvenil. A medida que avanza, adultos y niños que bailan y cantan se van uniendo al contingente y exclaman al unísono: "¿Qué queremos? ¡Queremos nuestro dinero!". Varios representantes de MUHURI abren el foro señalando que la auditoría fue realizada por habitantes locales; que todos comparten la responsabilidad de garantizar que el dinero del FDL beneficie a "nuestras" comunidades, y que los objetivos de la auditoría no son políticos.^{xlii} Una vez iniciada la sesión, los activistas locales presentan los resultados de sus investigaciones, y tanto ellos como los asistentes cuestionan a los funcionarios del FDL, mientras la comunidad exige que se hagan responsables. Con los ciudadanos como testigos, MUHURI primero hace que los funcionarios se comprometan a atender los problemas señalados y luego obtiene sus firmas en una "carta de rendición de cuentas", en donde se describen dichos compromisos.
6. *Seguimiento de los funcionarios.* MUHURI prepara un informe que contiene los hallazgos y las recomendaciones de la comunidad para los miembros del comité local del FDL, y luego verifica su implementación.

En la primera audiencia pública de MUHURI, celebrada el 26 de agosto de 2007 durante el taller de capacitación que se mencionó anteriormente, participaron aproximadamente entre 1.500 y 2.000 residentes del barrio marginal de Changamwe; muchos de ellos permanecieron bajo la lluvia durante la mayor parte del día porque no había suficientes asientos. Entre los asistentes incluso se presentaron tres candidatos de la oposición. Aunque no todos los funcionarios invitados asistieron, estuvieron presentes tres del FDL y llevaron consigo cincuenta archivos. Ante las evidencias que los ciudadanos tenían sobre la mala administración y la aparente corrupción en la comunidad, llamaron agitados al MP, quien llegó rápidamente. Después de unas horas, el MP

finalmente acordó registrar las quejas y cargos en contra de los contratistas involucrados. Los dos activistas del MKSS presentes en la capacitación informaron:

Fue la primera vez que los funcionarios del FDL en ese distrito (y probablemente en todo el país) sintieron la necesidad de presentar información sobre proyectos apoyados por el FDL ante los residentes de su distrito en un foro iniciado, organizado y respaldado por los propios miembros de la comunidad local, y en un momento y sitio elegidos por estos últimos, en lugar de hacerlo durante una manifestación organizada por el MP o sus seguidores.^{xliiii}

Creatividad, disciplina noviolenta, contrarrestar la intimidación
MUHURI emplea una variedad de acciones creativas derivadas de los contextos locales para comunicar mensajes, movilizar a los ciudadanos y ejercer el poder popular durante el proceso de auditoría social. El humor se usa a menudo para aligerar la tensión y abordar asuntos serios de una manera no amenazante. Las tácticas van desde juegos con marionetas, hasta un hombre enmascarado de tres metros de altura vestido con atuendos tradicionales, las cuales llaman la atención del público, generan entusiasmo y logran que las personas superen el miedo a hablar y a enfrentar a aquellos que ostentan el poder. En el foro público de Changamwe, MUHURI lanzó una petición impresa en una pancarta hecha con un paño de tela de cincuenta metros de largo, en donde se exigía la adición de medidas para la rendición de cuentas y transparencia en torno a la Ley del FDL, así como la aprobación de la Ley de Libertad a la Información. El MP del distrito, conocido por oponerse a la ley, inicialmente se negó a ofrecer su apoyo, pero después de que todos firmaron a favor de la demanda (o estamparon sus huellas dactilares), incluidos los candidatos de la oposición, este cedió ante la presión civil y agregó su nombre.

A raíz de que MUHURI y los ciudadanos comenzaron a perturbar el corrupto estatus quo -esto es, amenazar los intereses particulares- la intimidación se hizo presente. Sin embargo, el grupo se negó a dar vuelta atrás y enfatizó la naturaleza pacífica de su lucha. En segundo lugar, la organización civil había tomado medidas proactivas para mantener la disciplina noviolenta, al entrenar a los jóvenes en lo que Khalid denominó noviolencia: "Los jóvenes a veces quieren pelear y no pueden controlarse cuando son parte de grandes multitudes. Aprendimos que necesitamos nuestros propios guías para contener la violencia". De hecho, después de recibir amenazas por parte de un político, diez jóvenes comenzaron a vigilar la oficina de MUHURI e incluso pasaban ahí la noche. Desafortunadamente, en una ocasión fueron atacados. Khalid contó: "fueron entrenados para sentarse. Así lo hicieron y recibieron una paliza".

Finalmente, cuando tuvieron que enfrentar una de sus amenazas más graves, hicieron que el ataque violento resultara contraproducente, lo que les valió un triunfo importante. En 2009, durante la auditoría social del distrito de Likoni y dos noches antes de la audiencia pública, una pandilla de nueve personas saqueó la oficina de MUHURI y apuñaló a uno de los guardias en el cuello. El grupo entendió que el objetivo de la represión era generar miedo y disuadirlos de la acción. Con el objeto de mostrar el ambiente generalizado de desafío, Malfan, un joven residente y activista,

declaró: "Si vinieron a robar los documentos que tenemos es porque parece que hay algo muy grande que los hace esconderse. De hecho, nos están dando motivos para que busquemos más información".^{xliv} Al día siguiente, en lugar de retirarse con miedo, Khalid y Farida Rashid, otra ciudadana convertida en activista, hablaron en una popular estación de radio local, la cual era una plataforma importante para comunicarse con el público, así como con los que estaban detrás del ataque. Los activistas declararon que no se dejarían intimidar y enfatizaron la unidad y la responsabilidad colectiva. Khalid dijo a los radioescuchas: "Intentan asustarnos. . . Pero cuando la gente de Likoni llegó esta mañana, dijeron: 'Estamos decididos a quedarnos y proteger este trabajo, para que mañana podamos presentar nuestros hallazgos en la audiencia pública'". Finalmente, los dos líderes civiles revirtieron el ataque a su favor; Khalid declaró al aire: "y hasta que los ciudadanos emerjan y participen completamente en el proceso -como llegar a la reunión de mañana en los terrenos de Bomani a las 2:00 p.m.-, hasta que emerjan y expresen sus propósitos y su deseo por que se lleven a cabo los cambios necesarios, nosotros, la gente, seguiremos resistiendo, mientras los políticos continúan sacando provecho."^{xlv}

Aprovechar el poder de los números: identidad colectiva, reclutamiento, movilización

Al igual que "Vigilancia por la integridad Afganistán" (ver capítulo 8), MUHURI considera que las personas comunes son las protagonistas del cambio; mientras que su papel como movimiento es empoderar a las comunidades. "Los actores clave fueron las comunidades, y nosotros los respaldamos", afirmó Khalid.

Así como las iniciativas de monitoreo comunitario de "Vigilancia por la integridad Afganistán", las auditorías sociales se realizaron a partir del esfuerzo de los ciudadanos, el cual es un elemento esencial del poder popular que ayuda a conformar la identidad colectiva, la propiedad colectiva y el compromiso con la causa. "Las comunidades asumían sus problemas y solo nos pedían que los ayudáramos", explicó. A través de sus estrategias de comunicación, actividades de difusión y tácticas creativas no violentas, el grupo buscó superar la apatía, la falta de esperanza y el sentimiento de inferioridad de la gente común frente aquellos en el poder, así como fomentar la responsabilidad colectiva para abordar las quejas; proporcionar información, capacitación, metodologías y orientación necesarias; y ofrecer oportunidades innovadoras para la acción ciudadana, desde servir como monitores voluntarios hasta participar en foros comunitarios. Cabe agregar que estos últimos contribuían a activar el poder de los números y así superar el miedo del público. Por otro lado, un informe de la Asociación Internacional Presupuestaria concluyó:

Tanto MKSS como MUHURI han llevado a cabo auditorías sociales en entornos hostiles. Sus experiencias muestran que personas que en otras circunstancias se sentirían intimidadas para hablar en contra de los funcionarios públicos, están dispuestas a hacerlo en el contexto de un foro de auditoría social con buena asistencia, tal vez debido a la fortaleza que sienten al formar parte de un proceso de evaluación colectiva.^{xlvi}

MUHURI tiene sus raíces en las comunidades, y las iniciativas se llevan a cabo de manera conjunta. Cuando se le preguntó acerca de la relación del grupo con las comunidades, Khalid respondió: "no sé dónde empieza una y termina la otra. Las comunidades son parte de nosotros, y nosotros somos parte de ellas". Por lo tanto, el reclutamiento para las auditorías sociales era un ejercicio orgánico. Los líderes civiles tenían contactos en distintos niveles de las comunidades y formaban parte de redes locales informales. Los miembros de la comunidad también identificaron a posibles activistas ciudadanos. Una vez involucradas, estas personas tendían a traer a otros miembros, informó. La participación en las auditorías sociales se mantuvo gracias a que la motivación radicaba en el beneficio de la ciudadanía y todos los participantes lo hacían de manera voluntaria, lo cual fomentó un fuerte sentido de responsabilidad colectiva. "Cuando saben que es por su propio bien, las personas encuentran una manera de hacerlo, especialmente cuando saben que otros cuentan con ellos y esperan que sean responsables", declaró Khalid.

Resultados

Ante la falta de una ley de derecho a la información ha sido muy difícil convencer a los parlamentarios y funcionarios del FDL que publiquen los expedientes. Sin embargo, en varias ocasiones MUHURI logró tener acceso a documentos. De esta manera, a lo largo de los tres años siguientes, realizaron auditorías sociales exhaustivas en diez distritos de la provincia costera. Gracias al poder popular, las actividades ilícitas fueron reveladas y corregidas. Por ejemplo, en el año 2010 en Kisauni, la iniciativa civil se enteró de que un dispensario para pacientes con VIH se había cerrado de manera indefinida. El comité del FDL aseguraba que se renovaría, pero en realidad, los ciudadanos activistas descubrieron que no se había destinado un presupuesto para la renovación, y que el terreno en donde se había construido la clínica se había vendido de manera ilegal. Como resultado del proceso de auditoría social, la transacción de la venta del terreno se canceló, se asignaron fondos para la clínica, se realizaron las mejoras y finalmente reabrió sus puertas.^{xlvii}

Insatisfecho con estas victorias, en 2010 MUHURI tomó la decisión estratégica de expandir las iniciativas de las auditorías sociales e incrementar las capacidades comunitarias para llevarlas a cabo. El objetivo principal era crear sustentabilidad al empoderar a otros –CSOs, comunidades, personas comunes–, para lograr que las autoridades y los políticos se hicieran responsables sin la necesidad de que MUHURI interviniera. En primer lugar, pasaron de realizar auditorías sociales junto con las comunidades a capacitar a CSOs y a ciudadanos para que organizaran sus propias iniciativas civiles. En segundo lugar, desarrollaron una auditoría social en miniatura, en donde los habitantes supervisan un solo proyecto en su población inmediata, en lugar de revisar una serie de proyectos a lo largo de todo un distrito.^{xlviii} Este nuevo y determinante método evoca a las iniciativas de supervisión comunitaria de la organización "Vigilancia para la integridad Afganistán". El poder popular no solo pasa a los estratos más básicos de la sociedad, sino que cada pequeña victoria fomenta la confianza y produce un resultado visible que beneficia a los habitantes en su vida cotidiana. En tercer lugar, MUHURI actualmente está en conversaciones con departamentos gubernamentales

para explorar la posibilidad de realizar auditorías sociales dirigidas por ciudadanos en colaboración con las autoridades.^{xlix}

A nivel nacional, la defensa de MUHURI combinó fuentes de presión institucionales y extra constitucionales. Al igual que DHP* en México (ver abajo), Ficha Limpa en Brasil (ver capítulo 4), y Shayfeen.com en Egipto, MUHURI buscaba hacer uso del sistema judicial. En el año 2009, comenzó una demanda en los tribunales de Kenia para cuestionar la constitucionalidad de la legislación del FDL a partir del rol de los parlamentarios en el manejo de fondos. Aunque MUHURI no ganó, la demanda bastó para agitar las cosas en el sistema político dominante. Aprovechando el poder de sus grandes números, los activistas de ocho distritos que dirigieron auditorías sociales se unieron en una campaña nacional para cambiar la Ley del FDL. Para junio de ese año, el gobierno de Kenia designó a un grupo de trabajo para que la revisara.^l El reporte, que contenía varias reformas a la ley, finalmente se publicó en julio de 2012.^{li}

Las auditorías sociales, las cuales ejercían presión desde la base hasta la cima del sistema, cambiaron la relación entre la gente y los que ostentaban el poder. Legisladores y funcionarios se vieron presionados a interactuar con las personas comunes como iguales, quienes a su vez empezaron a verse a sí mismos de una manera más positiva. A través de la acción no violenta y las victorias graduales, los ciudadanos cultivaron un sentido de determinación, hecho que Khalid considera que puede generar más justicia. “Si las personas se sienten motivadas a salir, hoy es el FDL, mañana será otra cosa, y otro día será otra cosa distinta. El FDL es un punto de entrada para que se concreten muchos derechos que las personas no tienen”.^{lii} Al igual que las actividades de supervisión en Afganistán, las auditorías sociales de Kenia practican la democracia desde la base hasta la cima. El IBP resumió esta dinámica de la siguiente manera: son “ejercicios de democracia participativa que cuestionan las tradicionales ‘reglas del juego’ en un gobierno”.^{liii} Lo más revolucionario probablemente sea que en algunos sectores del gobierno keniano las personas en el poder han comenzado a fomentar la acción civil. En febrero de 2013, la vicepresidenta de la Comisión de Ética y Anticorrupción, Irene Keino, hizo el siguiente llamado a la gente: "Le pedimos a los kenianos que estén alerta en las comunidades y que reporten casos de corrupción en nuestras oficinas... los kenianos deberían supervisar a sus líderes y la manera en que hacen uso de los fondos. Si identifican casos de malversación, no duden en reportarlos con nosotros”.^{liv}

Con respecto al parlamentario del distrito de Changamwe, que fue el primero en exponer los expedientes del FDL al escrutinio público, la situación tuvo un final feliz. A pesar de la corrupción que se destapó por medio de la auditoría social, el parlamentario promovió su transparencia durante la campaña y funcionó. Ganó las elecciones de 2007 a pesar de que la mayoría de los titulares perdieron sus puestos. Mientras los representantes de MUHURI supervisaban el conteo de votos del electorado, un funcionario del FDL les dijo que al menos el 40 por ciento de los votos para el parlamentario se debían a que él había cooperado en la auditoría social.^{lv}

La juventud dice “¡Basta!” al abuso de poder del presidente: Bosnia-Herzegovina

Dosta! (Basta) es un movimiento de resistencia no violenta conformado por jóvenes, el cual surgió en el año 2006, cuando un pequeño grupo de chat en línea decidió conocerse en persona en lugar de limitarse a platicar sobre política y problemas en la Bosnia-Herzegovina de la posguerra (BiH).^{lvi} Al igual que DHP* en México, las metas generales de Dosta! son transformadoras. Su objetivo es “promover la rendición de cuentas y la responsabilidad del gobierno con el pueblo, y fomentar la participación civil en los ciudadanos bosnios, sin importar su religión o grupo étnico”, según señala Darko Brkan, uno de los fundadores del movimiento.^{lvii} De manera conjunta, los jóvenes identificaron tres problemas principales que debían solucionar: ciudadanos pasivos, el crimen y la corrupción en el gobierno, así como el odio étnico incitado a través de tácticas de terror político.^{lviii}

Dosta! lucha para ser informal, independiente, y lo que Brkan ha descrito como un movimiento de “mente libre”.^{lix} En un principio, los jóvenes solo querían protestar, externar sus inquietudes. En marzo de 2006, organizaron una manifestación en contra del aumento de los precios de la electricidad por parte de la comisión regulatoria de energía. Para su grata sorpresa, alrededor de 600 personas –la mayoría mayores de cincuenta años– se reunieron en lo que en ese entonces fue la mayor movilización civil en tiempos de paz en el país. Esta novedad logró una gran cobertura de los medios, pero no consiguió una respuesta por parte de las autoridades. No obstante, el apoyo de la gente confirmó que a pesar de que todas las quejas eran diferentes, los ciudadanos compartían una insatisfacción general con la manera en que el gobierno dirigía al país.^{lx} Fue así como Dosta! comprendió que había encendido la chispa de la disidencia.

En los años posteriores, el movimiento juvenil se convirtió en sinónimo de organización comunitaria, activismo civil, y algo que trascendía las divisiones étnicas y religiosas. De igual manera, utilizó una variedad de tácticas no violentas, como marchas silenciosas en contra de la corrupción; peticiones para exigir la renuncia de funcionarios locales deshonestos; un bloqueo no violento en Sarajevo para protestar por la brutalidad policial; realizar actividades culturales y ofrecer servicios sociales alternativos. Para el año 2010, Dosta! ya era bastante famoso entre la gente, aquellos en el poder y los medios. Además, para agosto de 2012 ya había cinco divisiones activas. Otra cosa importante fue que Brkan reportó el surgimiento de nuevas organizaciones de entre estas divisiones, las cuales se encuentran activas en la mayor parte del país y más allá de las divisiones étnicas.^{lxi} La visión, la estrategia y la planificación general son dirigidas por la división de coordinación con sede en Sarajevo, pero cada delegación funciona de manera autónoma. Las decisiones se toman por medio de consensos. Esta estructura evolucionó con el tiempo gracias a diferentes ensayos de prueba y error. Por otro lado, el movimiento no cuenta con un presupuesto, personal pagado, ni organización formal; y está dirigido y financiado completamente por voluntarios.

De lo abstracto a lo concreto:

la sospechosa compra del departamento del primer ministro

A principios del año 2008, Dosta! decidió que necesitaba una nueva estrategia para enfrentarse a la corrupción endémica. De manera similar a “La iniciativa ciudadana para una luz constante” (Turquía), DHP* (México) y el Quinto Pilar (India), los activistas se enfrentaron a un reto que parecía insuperable. Pensaron en cómo abordar algo tan grande; por dónde comenzar y qué hacer. Su conclusión fue vincular la corrupción a un abuso tangible y convertir a una figura pública en un ejemplo de este abuso, en lugar de culpar a una forma de corrupción o institución específica. Cuando le preguntaron la razón, Brkan explicó que, “Nos enfocamos en individuos porque con las instituciones bosnias es muy difícil exigir una rendición de cuentas. Las jurisdicciones del gobierno no son claras, hay muchos niveles dentro del gobierno y para ellos [los que ostentan el poder] es fácil debatir, obstaculizar las decisiones, o decir que no es su responsabilidad”.^{lxii} Su cuerpo central decidió enfocarse en Nedžad Branković, primer ministro de la Federación de Bosnia y Herzegovina, de quien Brkan aseguraba que era famoso por acciones ilícitas desde 1994, cuando fungió como director general del sistema ferroviario de BiH. “Lo vinculamos a todo este sistema [corrupto]”, explicó. De igual manera, los jóvenes activistas pensaron que si podían exigirle a uno de los principales jefes de estado de Bosnia que rindiera cuentas por su corrupción, este éxito tendría un impacto en la venalidad de aquellos en el poder, y los ciudadanos se sentirían motivados para continuar la lucha.

En un principio, los activistas pospusieron la campaña para lidiar con el declive de las condiciones de seguridad personal en Sarajevo, las cuales se reflejaron en el asesinato de un adolescente y en la indiferencia atroz de parte del primer ministro del cantón de Sarajevo, Samir Silajdžić, y de la alcaldesa de Sarajevo, Semiha Borovac. Luego de meses de movilizaciones civiles en donde miles de personas protestaban cada semana para exigir sus renuncias, el movimiento logró otra victoria. En octubre de 2008, Borovac perdió las elecciones y su partido perdió la mayoría, según Brkan. Por su parte, Silajdžić fue obligado a renunciar luego de que su partido sufriera una derrota aplastante en las elecciones locales, de la cual nunca se recuperó y ahora es un pequeño partido de oposición.

Durante el último cuarto de 2008, los jóvenes volvieron a centrar su atención en el primer ministro y discutieron lo que debían hacer. A principios de 2009, hicieron públicos varios escándalos relacionados a la corrupción y trataron de hacer que los ciudadanos y los medios participaran, pero no lo lograron. “Se estaban malgastando grandes cantidades de dinero, pero las personas comunes no se podían identificar con esto”, recordó Brkan. “La gente estaba acostumbrada a vivir dentro del sistema corrupto y necesitábamos encontrar una manera para que lo vieran de manera distinta y se involucraran”. Se enfocaron en un incidente que por fin hizo eco en la comunidad. En el año 2000, cuando Branković era director de *Energoinvest*, recibió de parte del gobierno, en un tiempo récord, un departamento grande y lujoso en una de las zonas más exclusivas de Sarajevo por el equivalente a \$500 USD.^{lxiii} Estas transacciones fraudulentas en verdad tuvieron un impacto; había familias que seguían luchando por encontrar un lugar donde vivir y reclamar una propiedad, al tiempo que la compra de viviendas se complicaba debido a los sobornos y

una engorrosa burocracia. “Era algo que las personas podían entender, era tangible, y todos querían uno [departamento]”, señaló Brkan. “Esto conectó a la gente con el problema”, añadió.

Un artículo poco conocido del año 2007 y un reporte en línea del Centro de Investigación Periodística (CIN, por sus siglas en inglés) fueron los primeros en revelar el acuerdo secreto. El gobierno y una compañía estatal compraron la residencia por una cantidad enorme a expensas de los contribuyentes, la transfirieron a una lista de “departamentos de sobra” creada para los refugiados después de la guerra, y luego la privatizó. Posteriormente, Branković la obtuvo por medio de bonos, todo en el transcurso de unos días.^{lxiv} Técnicamente, cada paso en este despreciable proceso fue “legal”, pero no pudo haber ocurrido sin un abuso flagrante de poder. La historia empezó a difundirse en 2008, cuando Dubioza Kolektiv, una famosa banda de música alternativa, lanzó una canción y un video titulados “Šuti i tripi” (Cállate y aguántate). En el video se mostraban fragmentos de una entrevista del CIN con el primer ministro, donde este último decía que no recordaba cómo había comprado el departamento, pero que “se hizo de manera legal”.^{lxv} No obstante, no fue sino hasta que el movimiento juvenil no violento abordó el caso de corrupción que esto se convirtió en un asunto político, lo que terminó por socavar la autoridad del primer ministro y eliminar el apoyo que aún recibía de parte del Partido por la Acción Democrática (SDA), al cual pertenecía.

Determinando el precio de un departamento en oferta

Al planear la campaña, el grupo central de líderes tomó decisiones estratégicas con respecto al momento, las tácticas y la comunicación. Decidieron lanzar la iniciativa en enero de 2009 por varias razones. De acuerdo con Brkan, cuando las elecciones locales de 2008 terminaron, dieron como resultado el fracaso de los respectivos partidos corruptos. Además, el mandato de Branković estaba a la mitad de su duración, y había empezado a perder el apoyo en algunas partes de su partido. “Tratamos de usar el momento a nuestro favor”, dijo. En segundo lugar, Dosta! tomó la decisión estratégica de sacar la lucha de las calles y enfocarse en una resistencia digital, para así tomar por sorpresa al primer ministro y a las autoridades. “La campaña fue la primera en BIH que se realizó totalmente en línea, lo cual fue una total sorpresa para el gobierno, ya que desde que tomó posesión en 2009 estaban acostumbrados a las manifestaciones de Dosta!, y estaban preparados para ellas”, mencionó Brkan.^{lxvi} Una tercera razón era incrementar la participación –es decir, sus números– y de esa manera aumentar el poder popular. “Se necesitan otras acciones para aquellos que te apoyan, pero no necesariamente tienen que ser acciones callejeras”, explicó Brkan.

En algún momento de las primeras horas del 10 de enero de 2009, apareció un grafiti misterioso con la frase “¡Devuelve el departamento, ladrón!” en el edificio donde se encontraba el departamento de Branković. El primer ministro se puso furioso por esta provocación civil, e incluso insistió de manera pública en que la policía debía de actuar rápidamente, lo que desencadenó una serie de interrogatorios y arrestos, rondas de patrullas por todo Sarajevo y vigilancia policiaca afuera del edificio.^{lxvii} Además, pidió al poder judicial que los procedimientos contra los delincuentes

fueran ágiles, y solicitó al Parlamento que iniciara una investigación.^{lxviii} Por si fuera poco, y como un regalo para Dosta!, también acusó al movimiento por hostigamiento, según reportó Brkan. Su desmesurada reacción resultó bastante contraproducente y le dio impulso a la campaña.^{lxix} No solo todo BIH había escuchado sobre el grafiti, sino que la truculenta adquisición del departamento se convirtió en un tema nacional y suscitó una indignación generalizada. Incluso, los medios de la clase dirigente, que no suelen criticar a la gente corrupta en el poder, cubrieron esta acción y describieron su respuesta como arrogante.^{lxx} Por su parte, los jóvenes aprovecharon la oportunidad.^{lxxi} El movimiento reunió a la gente en la Federación de Bosnia y Herzegovina por medio del humor y tácticas creativas y de bajo riesgo, todas enfocadas en una sola petición: la renuncia de Branković.

Tácticas innovadoras

Los ingeniosos activistas crearon un grupo de Facebook llamado “Yo escribí el grafiti”, el cual provocó acciones dilema digitales. En los dos días posteriores se unieron más de siete mil personas y cada una publicó una fotografía con su nombre.^{lxxii} Cabe señalar que se trataba de una cifra increíble para un país tan pequeño. Luego, el grupo de Facebook alentó a las personas a saturar las estaciones de policía con llamadas telefónicas y correos electrónicos que dijeran, “Arréstenme, yo escribí el grafiti”.^{lxxiii} Las autoridades recibieron más de cuatro mil mensajes electrónicos.^{lxxiv} De esta manera, se vieron orillados a una situación incómoda en donde no podían ganar, mientras que el movimiento obtuvo publicidad y movilizó a la gente. Mientras tanto, a través de Facebook, miles de ciudadanos-miembros se comunicaban, compartían y proponían. De entre la comunidad digital surgió una nueva acción dilema: las vallas “publicitarias”. Con la aprobación de Dosta!, algunos usuarios de Facebook juntaron donaciones. “Vimos lo que podíamos rentar con el dinero, y la compañía nos daba cuatro más [vallas] porque les agradábamos”, dijo Brkan. El 24 de enero, aparecieron diez vallas en lugares destacados de Sarajevo con la leyenda, “¡Departamento por tan solo 920 KM! Obtenga un inmueble en conformidad con la ley.”^{lxxv} En las siguientes 48 horas el gobierno cantonal ordenó rápidamente que la mayoría de las vallas fueran retiradas, argumentando que eran ilegales y que se habían marcado para ser removidas desde julio, aunque Brkan reportó que habían estado ahí durante años.^{lxxvi} Como suele ocurrir con las acciones dilema, los esfuerzos de las autoridades por silenciar la inconformidad fueron contraproducentes. De acuerdo con Brkan, “Los medios, incluso los internacionales, lo cubrieron, y ellos [el gobierno] quedaron totalmente desacreditados”.^{lxxvii}

Casi al mismo tiempo, el movimiento añadió otra acción dilema al arsenal: la ropa. Por medio de sus divisiones, los miembros distribuyeron alrededor de dos mil camisetas con la frase “Yo escribí el grafiti”. Eran tan populares que muchos ciudadanos elaboraron las suyas, mientras que las celebridades las vestían en televisión, incluyendo al líder de la banda de Dubioza Kolektiv. “En las calles se podía ver a las personas portándolas”, recordó Brkan. Los activistas también repartieron casi dos mil insignias y veinticinco mil etiquetas, todas con el mismo mensaje.

Tan pronto como la iniciativa ciudadana se puso en marcha, los

activistas buscaron maximizar la cobertura de los medios para llegar a aquellos que no participaban en los medios digitales y atraerlos, además de incrementar la presión social. Brkan resumió, “Una vez que [la campaña] comenzó, establecimos una estrategia de comunicación con respecto a los medios que usaríamos y la manera en que utilizaríamos el Internet. Creamos un plan para tener toda la presencia posible y hacer que [los medios] se enfocaran en el grafiti y las camisetas. Asimismo, teníamos un plan de comunicaciones para grupos [ciudadanos] en el campo de acción y posibles aliados que nos pudieran apoyar”. Los mensajes clave de Dosta! eran los siguientes: el primer ministro es corrupto y hace un mal uso de su puesto; debería de renunciar; debería de devolver el departamento; y “Yo escribí el grafiti”. Este último mensaje, según Brkan, “era el más importante para atraer a la gente”; pues era corto, simple e inclusivo. La insinuación de que cualquier bosnio pudo haber escrito el grafiti creó un sentido de indignación mutua y una identidad colectiva.

Resultados

Como resultado de la movilización ciudadana, Branković se quedó con pocos defensores dentro de su propio partido. A los miembros les preocupaba el impacto negativo que tendría en las elecciones de octubre de 2010. En el argot de la resistencia civil se puede decir que cambiaron sus lealtades. A raíz de esto, en mayo de 2009 y durante el Congreso del SDA, le pidieron que renunciara. Un mes después aceptó, faltando un año y medio para que finalizara su periodo. Mientras tanto, en abril de ese año, Branković y el ex primer ministro Edhem Bičakčić (quien dio su aprobación para la estafa del departamento durante su cargo) fueron acusados de abuso de poder y autoridad.^{lxxviii} Fueron juzgados ante el Tribunal Municipal de Sarajevo, pero en 2010 los absolvieron bajo el argumento de que actuaron “conforme a la ley”, según explicó Brkan. “La ley se creó para que las personas compraran los departamentos en los que vivían y que eran propiedad del estado, y no para que el gobierno hiciera “público” un departamento al comprarlo y pagarlo en efectivo, para luego “venderlo” al primer ministro unos días después por el uno por ciento de su valor”, dijo. Brkan no objeta el veredicto, pero considera que esto es un ejemplo de cómo el sistema judicial es deficiente y susceptible al abuso por parte de aquellos que ostentan el poder. “Los jueces tenían razón al decir que se hizo ‘conforme a la ley’, pero el hecho de que lo pudo hacer de esa manera, y que ese hombre que lo tiene todo se aprovechó de esto para obtener el departamento, fue justamente lo que al final lo obligó a renunciar”.

Por otro lado, la campaña de Dosta! tuvo dos resultados menos tangibles pero igual de importantes. Para Brkan, tanto la credibilidad del movimiento como la cantidad de miembros aumentó, de manera que sus cifras se multiplicaron y su sostenibilidad mejoró. En segundo lugar, la resistencia ciudadana cambió la naturaleza de la relación y el equilibrio del poder entre el gobierno y los políticos por un lado, y el gobierno y el ámbito civil por el otro. El joven activista explicó:

Creó distintas conexiones entre la sociedad civil y los ciudadanos, entre la sociedad civil y los políticos, y entre los ciudadanos y el sistema político. Una vez que has logrado algo así, se crea una nueva serie de reglas en el sistema político. Al agitar este sistema y las estructuras

básicas en los procesos de toma de decisiones [de la gente en el poder], la sociedad civil y los ciudadanos adquieren más poder en la sociedad.

En conclusión, no solo las relaciones cambiaron, sino que la campaña creó un nuevo vínculo ascendente entre los dirigentes y el pueblo, el cual era cualitativamente distinto a las elecciones, que es el medio tradicional que el pueblo utiliza para ejercer el poder y exigir la rendición de cuentas. “Tienen que considerar esto al tomar decisiones”, concluyó. Un ejemplo poderoso de esta dinámica alterada fue evidente de inmediato. Dos días después de que el nuevo primer ministro, Mustafa Mujezinović, asumiera el cargo, asistió a una manifestación de Dosta! “para hablar con nosotros y tratar de cumplir nuestras demandas”, recordó Brkan. En ese mismo lugar invitó a Dosta! a que lo acompañaran a un programa de televisión para discutir su administración. Un miembro de Dosta!, Demir Mahmutéhajić, salió de la protesta y fue con el primer ministro a la estación de televisión.

Cambiar a los ciudadanos para cambiar a México

En noviembre de 2008, un grupo de diez amigos sentían que ya no podían seguir ignorando la dura realidad: “México no va bien”, dijo Maite Azuela, una de las fundadoras de DHP*.^{lxxxix} La narcoviolencia estaba cobrando las vidas de miles de civiles luego de la llamada guerra contra las drogas de Felipe Calderón. La crisis financiera mundial había provocado una fuerte caída económica, la peor desde la década de los treinta. Por último, la corrupción de los dirigentes y la impunidad eran endémicas.^{lxxx} Por ejemplo, algunas encuestas señalan que las familias de bajos recursos gastan el 33 por ciento de su ingreso mensual en sobornos.^{lxxxi} Ante estas circunstancias, el grupo decidió que necesitaba actuar para salvar a su amado país, y que sólo podían hacerlo al trabajar con los conciudadanos que compartían estas inquietudes. A fin de evaluar el interés del público en un movimiento civil, el grupo inició un chat en la página web de *El Universal*, uno de los diarios más influyentes y leídos en el país. Para su sorpresa, seis mil personas participaron. “Entendimos que las personas querían unirse, hacer algo, pero no sabían por donde empezar”, Azuela recordó.

También probaron un nombre controversial: “Dejemos de hacernos pendejos” (DHP*), que pretendía ser provocador y divertido, y al mismo tiempo serio e inclusivo. Aunque se puede entender como “Dejemos de comportarnos como idiotas”, el significado real es “Hay que dejar de engañarnos”. Azuela explicó que el nombre en sí mismo es “un llamado a la acción” que connota una responsabilidad colectiva por la situación en México, ya que “pendejos” se refiere a la primera persona del plural. “Existe una tendencia en México de culpar al gobierno, pero nosotros señalamos que como ciudadanos no estábamos haciendo nuestra labor de combatir a la corrupción y mejorar al país”, señaló Azuela. “Lo que México necesita es que los ciudadanos empiecen a organizarse”.

El grupo rápidamente debatió los parámetros del incipiente movimiento. La visión de DHP* es hacer que México recupere el rumbo a nivel político, económico y social. Su misión es “producir un cambio efectivo en la manera en que las personas entienden su ciudadanía. Ser

ciudadano no solo consiste en ejercer nuestros derechos, sino también en asumir responsabilidades”.^{lxxxii} Esto incluye superar la apatía generalizada de la gente y transformar las aspiraciones de los ciudadanos en acciones organizadas. Los objetivos generales de DHP* son:

- Generar iniciativas cívicas que induzcan cambios en las vidas cotidianas de los ciudadanos.
- Terminar con el paradigma cultural de la complicidad, para que la sociedad rechace la corrupción, la apatía y la falta de responsabilidad.
- Canalizar el enojo provocado por la corrupción e impunidad, empoderando a los ciudadanos para que asuman la responsabilidad de exigir que los dirigentes sean responsables y se aseguren de que los servicios públicos, los recursos y los presupuestos se utilicen de una manera honesta, transparente y efectiva por el bien común y no para su propio beneficio.
- Apoyar las labores de las instituciones y organizaciones estatales y no estatales para promover la responsabilidad ciudadana.

Luego de generar interés por medio del chat del diario, el grupo abrió una página de Facebook que rápidamente creció hasta tener cuatro mil amigos. Azuela señaló que, “Pensamos que en Facebook las personas formarían grupos más pequeños de manera espontánea por todo el país y que harían sus propias campañas. Pero aquí las personas esperan a que les digan qué hacer. Es una cultura paternalista, resultado de décadas en manos de un gobierno no democrático”. Por lo tanto, el grupo original de diez personas se dio cuenta de que las exhortaciones abstractas, lo que Azuela llama “un discurso hermoso”, no servirían para incentivar a las personas. DHP* tendría que ser un catalizador para la acción. El grupo decidió concentrarse en los legisladores del Congreso mexicano, de quienes se suele considerar que ocupan sus cargos solamente para promover a sus propios partidos, sus intereses especiales y sus planes privados, en lugar de servir al pueblo.^{lxxxiii}

De esta manera, los miembros identificaron un problema –los bonos navideños–, tema que no solo molestaría al pueblo, sino que simbolizaría la corrupción e impunidad incrustadas en el sistema político. Los empleados en México normalmente reciben un bono navideño que equivale al salario de un mes, el cual se considera un ingreso gravado. Los diputados mexicanos (miembros del Congreso) también reciben este beneficio, pero abusan de su autoridad para recibir un reembolso tributario sin que la gente lo sepa. Después de recibir el bono de 2008, tan solo cuatro de los 500 diputados devolvieron su reembolso a Hacienda. Inicialmente, los líderes de DHP* analizaron la Ley de Transparencia y Acceso a la Información para ver si se podía utilizar, pero no fue el caso. Posteriormente, un abogado del grupo estudió la Constitución mexicana y descubrió que los ciudadanos tienen el derecho de hacer peticiones al estado. De acuerdo con Azuela, las autoridades públicas no solo están obligadas a responder en menos de tres meses, sino que deben atender los supuestos actos ilícitos o enfrentar sanciones. El abogado concluyó que los reembolsos de los diputados eran ilegales, y fue así como DHP* obtuvo los argumentos para utilizar el derecho de petición.

Tanteando el terreno

Durante el mes de diciembre de 2008, el grupo central planeó su primera campaña con el nombre Operación DHP*001. Su objetivo era detener el reembolso tributario del bono navideño por medio de una combinación de medidas institucionales (legales) y presión extrainstitucional; es decir, el poder popular. Además de las medidas legales que se tomaron avalándose del derecho de petición, DHP* realizó una campaña de recolección de firmas en enero y febrero de 2009 con un eslogan pegajoso y humorístico basado en una expresión coloquial – “Diputados coludos, ciudadanos rabones”– la cual significa que, “cuando los diputados se llevan el dinero público, los ciudadanos lo pierden.” Además de aprovechar Facebook, el correo electrónico y el sitio web del movimiento, la organización llevó a cabo campañas presenciales de recolección de firmas en la Ciudad de México, a la vez que usuarios de Facebook en Guadalajara, Jalisco, Mérida, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tuxtla y Yucatán organizaban sus propias acciones. De igual modo, el cuerpo central proporcionó a las personas una petición breve, así como una lista de recomendaciones para recolectar firmas y ejemplos de “lenguaje ciudadano” para explicar la campaña, señaló Azuela. Por otro lado, los activistas tomaron la decisión estratégica de combinar la resistencia digital y la presencial. En primer lugar, pretendían llamar la atención de los medios de comunicación tradicionales para ampliar el diálogo público y conseguir más apoyo. En segundo lugar, explicó Azuela, “Tuvimos que salir de Facebook para ver si la gente estaba dispuesta a hacer algo más que sólo dar un click.” DHP* recabó un total de 4,000 firmas manuscritas y electrónicas, las cuales entregaron al Congreso junto con la petición.

El próximo paso consistió en aumentar la presión civil. En ese punto, los medios de comunicación habían empezado a percatarse de la campaña, y el equipo de DHP* realizó una serie de entrevistas para los diarios y la radio. Para agregar una dosis de presión internacional, escribieron un artículo para el portal de *El País*, el influyente diario de mayor circulación en España. Asimismo, los activistas crearon una guía digital para los ciudadanos, la cual publicaron en Facebook, su sitio web y en los medios de comunicación, y en donde también se daban instrucciones sobre cómo enviar correos electrónicos y hacer llamadas a los legisladores con respecto al reembolso tributario del bono navideño. De los 150 correos y 30 llamadas que se realizaron, ni un solo congresista contestó.

A pesar de los esfuerzos encubiertos por desbaratar la petición e impedir el proceso de investigación, DHP* logró lo que Azuela llamó una “victoria mayor”. Después de las elecciones legislativas de 2009, los miembros entrantes de la LXI Legislatura (2009-2012) dejaron de reembolsarse el impuesto al bono navideño. “Fue más importante que una victoria legal, ya que cambiamos la práctica corrupta,” afirma Azuela.^{lxxxiv}

DHP. en pleno auge*

A medida que la campaña “Operación DHP* 001” avanzaba, el incipiente movimiento armó una coalición de setenta organizaciones civiles: la Asamblea Nacional Ciudadana, por medio de la cual se instó a la ciudadanía a boicotear las elecciones parlamentarias del 5 de julio de 2009 a través del voto en blanco. El objetivo era dejar de participar en un

sistema político en el que todos los partidos eran percibidos como corruptos. Como resultado de ello, cinco por ciento de los votos fueron invalidados. La campaña hizo patente que una gran cantidad de ciudadanos se hallaban insatisfechos con los partidos políticos y ya no tenían miedo de alzar la voz de manera colectiva. La experiencia resultó ser invaluable para DHP*, pues descubrió que existían preocupaciones compartidas, estableció nexos con muchas CSOs y, sobre todo, logró consolidar sus prioridades

La impunidad –termino que Azuela definió como “ninguna responsabilidad, ningún tipo de consecuencia, ningún castigo para los crímenes”– caracteriza a los poderes ejecutivo y legislativo, así como a las instituciones estatales. En lugar de tratar de abarcar el problema en su totalidad, DHP* tomó la decisión estratégica de limitar su enfoque al Congreso por tres razones principales. En primer lugar, el presidente tendía a recibir más escrutinio que la legislatura. En segundo lugar, el Congreso determina el presupuesto y gasta el dinero público. En tercer lugar, todos los partidos principales se encuentran representados dentro del mismo. Por lo tanto, desafiar a los políticos en ese ámbito podría repercutir en todo el sistema corrupto en lugar de en un solo partido, como sería en el caso del presidente. En los años sucesivos, las campañas de DHP* se han enfocado en:

- Reducir el monto de financiamiento público para los partidos políticos.
- Empoderar a los ciudadanos a ejercer su derecho a la información acerca de las actividades y los gastos del Congreso por medio de tácticas como el monitoreo.
- Modificar la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública para que aplique también a los partidos políticos.
- Impedir la corrupción política.
- Exigir la rendición de cuentas por parte de los legisladores.
- Instaurar mecanismos de democracia participativa en el poder legislativo: candidaturas independientes, referéndums federales e iniciativas legislativas populares.

Atributos

Las redes sociales ofrecen a DHP* herramientas esenciales para que construya unidad, concientice al público y movilice a los ciudadanos. Facebook ayudó a arrancar el movimiento, ya que proporcionaba una plataforma fácil y económica para llegar a la gente. Esta ventaja fue sumamente importante para el movimiento emergente, ya que no contaba con el acceso a los medios de comunicación tradicionales. Twitter pronto se convirtió en otra plataforma indispensable para entablar comunicación con el público y los medios, incluyendo su capacidad de compartir videos de las acciones no violentas, las cuales pueden incrementar la participación ciudadana en tiempo real. El humor también ha marcado el movimiento desde el comienzo. La mayoría de sus campañas incorporan nombres pegajosos, llamativos ardises publicitarios y acciones no violentas caracterizadas por la ligereza y la diversión; lo cual fue una decisión estratégica por parte de DHP* para involucrar a los ciudadanos, superar los miedos y crear un contrapeso a los mensajes sombríos sobre corrupción, impunidad, violencia y falta de esperanza. En su mayoría, el núcleo

fundador del movimiento consiste en jóvenes profesionistas, entre los que figuran un abogado, un experto en publicidad y relaciones públicas, editores, un intelectual con presencia en los medios de comunicación, así como estudiantes y profesores de posgrado. Los amigos se reúnen mensualmente en la capital para conformar estrategias, hacer planes y realizar acciones. De igual manera, las decisiones se toman en conjunto. Por su parte, los grupos locales de DHP* en otras regiones del país operan de manera semiautónoma y desarrollan sus propias iniciativas, a la vez que colaboran con el núcleo fundador en las campañas nacionales.

Momentos destacados

Desde 2009, DHP* ha realizado múltiples campañas con la intención de construir de manera gradual un discurso nacional que afirme que los ciudadanos son los que tienen la responsabilidad de salvar a México. El proceso ha conllevado tanto a la experimentación, como a diversos momentos de prueba y error. Entre las iniciativas conducidas por DHP* destacan las siguientes:

Ya bájénle (modérense). Entre octubre y diciembre de 2009, DHP* desafió a los legisladores a que redujeran el financiamiento para los partidos políticos en vez de recortar los fondos para obras de infraestructura y servicios sociales. El movimiento convocó a los ciudadanos a que contactaran a su legislador a través del sitio web de DHP*; se enviaron un total de 3,000 correos. Una vez más, ni una sola persona recibió respuesta. Por medio de Twitter y Facebook, los activistas organizaron una actividad con una duración de 24 horas en El Ángel, un importante monumento en la Ciudad de México. Como parte de esta acción, cuyo nombre era “La luz ciudadana”, los organizadores conectaron una bicicleta fija a una luz que se encendía cuando la gente pedaleaba. Azuela afirmó que cuando empezaron había una fila de 200 personas que esperaban montar la bicicleta. Por su parte, gente de otros estados del país envió mensajes de solidaridad. De igual manera, periodistas que simpatizaban con la causa e incluso algunos congresistas se unieron a la acción para mostrar su apoyo. Gracias a la cobertura que recibieron en algunos medios de comunicación y al video en vivo de DHP*, transmitido a través de su portal y su cuenta de Twitter, cientos más acudieron en el transcurso de la noche. Un diputado del partido de centro-derecha PAN (Partido Acción Nacional) llevó la propuesta de DHP* ante el Congreso y obtuvo un *transitorio* (una disposición temporal) que estipulaba que el monto de cualquier reducción en el financiamiento de los partidos políticos debería ser asignado al presupuesto de infraestructura y servicios sociales. Dos meses después, un senador del partido de centro-izquierda PRD (Partido de la Revolución Democrática) presentó la propuesta del movimiento ante el Senado. A pesar de esos esfuerzos, Azuela afirmó que no pasó nada, ya que ningún otro partido político apoyó la medida.

Aventón ciudadano (autostop ciudadano). A raíz de las aportaciones que se recibieron en juntas ciudadanas realizadas en la capital, Guadalajara, Tlaxcala y Monterrey en enero de 2010, DHP* empezó a diseñar una nueva campaña para reducir el presupuesto destinado a los partidos políticos. Durante los meses de abril y mayo, voluntarios de DHP* emprendieron un

viaje de autostop desde cuatro partes de México (norte, noroeste, suroeste, sureste) con destino a la capital. Cada grupo llevaba un fragmento de una carta dirigida a la Cámara de Diputados, la cual contenía las exigencias del movimiento. Los viajeros dependían de los ciudadanos, y les pedían su apoyo en caso de que respaldaran la iniciativa. Grabaron los viajes en tiempo real, transmitiéndolos a través de teléfonos celulares y Twitter. Finalmente, en una reunión pública, los cuatro grupos se encontraron en el monumento El Ángel, donde reunieron los fragmentos de la carta y la presentaron ante la Cámara de Diputados. Esta campaña atrajo mucha cobertura mediática y aumentó el apoyo del público para DHP*.

Operación003/500sobre500. Enfocándose en el nuevo Congreso, DHP* lanzó una campaña de monitoreo a través de una plataforma interactiva en su sitio web en febrero de 2010. Quinientos ciudadanos fueron invitados a “adoptar” a sus respectivos diputados. El objetivo era empoderar a la gente común a rastrear y evaluar el trabajo de sus representantes, así como mejorar la transparencia y rendición de cuentas en el Congreso. Además, DHP* buscó presionar a los legisladores para que respondieran las solicitudes telefónicas y electrónicas de sus electores, quienes pedían información acerca de sus actividades, presupuestos y votos. Asimismo, los ciudadanos contaban con una guía especial e instrucciones acerca de cómo solicitar información por medio de la plataforma digital. Azuela afirmó que más de 2,000 personas participaron, cuatro veces más de lo esperado. Aunque inicialmente algunos diputados respondieron a sus electores, pronto volvieron a su conducta habitual: ignorar a aquellos para quienes supuestamente trabajan.

Diputómetro. A raíz de la indiferencia de los diputados, el cuerpo central decidió empezar de cero. Posteriormente, el movimiento lanzó el Diputómetro, una plataforma interactiva de monitoreo digital que acumula información acerca de las actividades legislativas: por ejemplo, asistencia a las sesiones y los comités, el número de iniciativas aprobadas y la cantidad de reuniones de comités. La plataforma se mantiene gracias a los voluntarios, que en su mayoría son estudiantes reclutados de las universidades.

No al chapulinazo. A partir de agosto de 2011, esta campaña ha buscado cambiar las leyes estatales y federales, así como los estatutos de los partidos políticos, para impedir que los funcionarios electos que no hayan terminado sus periodos se postulen para otro cargo que se superponga con su cargo original (en México, esta artimaña se conoce como *chapulinazo*). Por su parte, los activistas de DHP* realizan ardidés publicitarios altamente visibles y humorísticos; por ejemplo, recorrer el Senado con máscaras de los políticos que brincan de un cargo a otro. Estas acciones han logrado generar cobertura mediática y más conciencia pública. “Actualmente mucha gente está hablando de los *chapulines* [saltamontes],” contó Azuela.

CaféDHP.* Desde enero de 2012, DHP* convoca a pláticas mensuales sobre temas como una ciudadanía activa; responsabilidad civil; prácticas anticorrupción; libertades civiles; el acceso a la justicia y el uso de las redes sociales. Las reuniones tienen lugar en diversos sitios, desde la capital hasta los estados de Puebla, Querétaro y Yucatán. Cada grupo local organiza sus propios eventos y determina los temas y el formato. La plática inaugural en la Ciudad de México se enfocó en la censura en Internet y

contó con la participación del senador Javier Castellón (PRD); Óscar Mondragón, estratega de redes sociales para la campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2012; y Antonio Marvel, activista digital.

Resultados

Se puede decir que DHP* mantiene su ímpetu, pues está construyendo una base de delegaciones locales y experimentando con campañas creativas para generar mayor responsabilidad civil y acciones ciudadanas a favor de la transparencia, la rendición de cuentas y la democracia participativa. Azuela explica que los ciudadanos han empezado a liberarse de la apatía: ya para el año 2010 empezaron a tomar la iniciativa al contactar a DHP* para reportar casos de corrupción y, lo que es igual de importante, preguntar qué pueden hacer ellos mismos para resolver los problemas. “Es un logro enorme para nosotros despertar la consciencia de la gente, para que no dejen que la corrupción siga operando como siempre, sino que cambien las cosas y se creen nuevas formas de actuar,” dijo. Las delegaciones de DHP* alrededor del país no solo están iniciando sus propias acciones, sino que están desarrollando soluciones para problemas a nivel local. Por último, si bien no menos importante, está el éxito de la lucha contra el bono navideño, el cual sirve como ejemplo de lo que los ciudadanos son capaces de hacer cuando las instituciones –en este caso, el Congreso y el poder judicial– les fallan.

Conclusión

Los cinco casos ilustran los diferentes enfoques que las iniciativas comunitarias y ascendentes pueden adoptar a lo que, en última instancia, son desafíos comunes. Los objetivos de los grupos surgen de la dificultad de terminar con la corrupción cuando está arraigada y presente en todos los niveles, y cuando se tiene un público resignado, indiferente y, en muchos casos, temeroso de expresar sus inconformidades. Las metas a largo plazo suelen ser de naturaleza transformadora y surgen a partir de una visión de una sociedad justa, donde los ciudadanos asuman su responsabilidad colectiva, reconozcan su poder inherente y lo usen estratégicamente para exigir cuentas a quienes están en el poder. Aunque a simple vista este enfoque podría parecer abstracto o incluso utópico, en cada caso estas iniciativas de poder popular han dado pasos visibles hacia dichas metas.

En el capítulo 11 paso de los casos individuales a una aplicación más amplia del poder popular para frenar la corrupción y lograr la rendición de cuentas, los derechos y la justicia. Sintetizaré los atributos comunes, las lecciones aprendidas y los patrones dignos de tener en cuenta, para así mejorar nuestra comprensión sobre la resistencia civil, el poder popular, la práctica de la democracia y la participación ciudadana.

Notas

ⁱ Los gladios turcos son grupos paramilitares y ultranacionalistas de la extrema derecha. Estuvieron activos durante la guerra civil entre el Estado y los separatistas kurdos en la zona sureste del país, la cual empezó en 1984 y continuó hasta principios de los años 90s. Los gladios y la mafia tomaron control de las lucrativas rutas de drogas provenientes del este y con destino al gran mercado europeo. Crecieron en tamaño e influencia, al tiempo que acumularon enormes fortunas ilícitas. (Ezel Akay y Liam Mahoney, *Call to End Corruption* [Minneapolis: Center for Victims of Torture, 2003]).

ⁱⁱ Esta sección se basa en una entrevista realizada el 20 de junio de 2010 a Ersin Salman, uno de los dirigentes de la “Iniciativa ciudadana para la luz constante”, así como en los siguientes recursos: Akay and Mahoney, *Call to End Corruption*; Ümit Kıvanç, *Action for Constant Light: Turkey, 1997* (documental), <http://www.gecetreni.com>.

ⁱⁱⁱ Según Salman, el “estado profundo” se refiere a una red que forma parte del estado, pero que opera de manera clandestina para frustrar el ejercicio genuino de la democracia, el debate público de temas sensibles y la inconformidad ciudadana. Se dice que reprime lo que sea y a quien sea que considere una amenaza para sus intereses e ideales nacionalistas. Akay definió al “estado profundo” como “aquellas personas del *establishment* que usan el poder y la autoridad del estado de manera ilegal para mantener la corrupción e impedir reformas a favor de la democratización, el estado de derecho, la transparencia y la rendición de cuentas del gobierno.” Según un reportaje de la BBC, los turcos sospechan que el estado profundo está conformado por grupos vinculados a las fuerzas de seguridad, formadas originalmente en la década de los 50s para realizar actividades ilegales, incluyendo asesinatos, con tal de “proteger” a la república. Véase Akay y Mahoney, *Call to End Corruption*, 6; Sarah Rainsford, “‘Deep State’ Trial Polarises Turkey,” *BBC World News*, 23 de octubre de 2008, <http://news.bbc.co.uk>.

^{iv} Akay and Mahoney, *Call to End Corruption*, 8.

^v Gökçe fue el primero en ser procesado y recibió una sentencia de tres años, la cual fue reducida posteriormente a una multa, lo que permitió su liberación; “Rally on First Anniversary of Susurluk Scandal,” *Hurriyet Daily News*, 3 de noviembre de 1997, www.hurriyetdailynews.com.

^{vi} Akay and Mahoney, *Call to End Corruption*, p.10.

^{vii} *Ibid.*, p.9.

^{viii} *Ibid.*, p.13.

^{ix} *Ibid.*, p.2.

^x Hubo una muerte debido a la violencia policial. Celal Cankoru, de 45 años, paseaba una tarde con su esposa. Al llegar a la Plaza Cumhuriyet, en donde se estaba llevando a cabo una manifestación, Cankoru preguntó a un policía qué pasaba. A manera de respuesta, lo golpearon en la cabeza con un radio de dos vías y lo subieron a un minibús. (“The Dangers of Being a Citizen,” *Hurriyet Daily News*, 17 de enero de 1998, www.hurriyetdailynews.com).

^{xi} Akay and Mahoney, *Call to End Corruption*, p.14.

^{xii} Zafer Yoruk, “One Minute of Darkness—Back for Democracy,” *Hurriyet Daily News*, 4 de abril de 1997, www.hurriyetdailynews.com.

^{xiii} “World Report 2012: Turkey,” Human Rights Watch, 3 de enero de 2012, www.hrw.org.

^{xiv} Dexter Filkins, “Threats and Responses: Ankara—Turkish Deputies Refuse to Accept American Troops,” *New York Times*, 2 de marzo de 2003, www.nytimes.com.

^{xv} “Turkish Protesters to Hold ‘One Minute of Darkness’ on Various Issues,” *Hurriyet Daily News*, 1 de mayo de 2011, www.hurriyetdailynews.com.

^{xvi} Sherif Mansour, “Enough Is Not Enough: Achievements and Shortcomings of Kefaya, the Egyptian Movement for Change,” in *Civilian Jihad: Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East*, ed. Maria Stephan (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 205–218; Mansour, “From Facebook to Streetbook,” webinario, International Center on Nonviolent Conflict, 17 de febrero de 2011, www.nonviolent-conflict.org.

^{xvii} Esta sección se basa en entrevistas con Engi Haddad, uno de los fundadores de shayfeen.com y Egyptians Against Corruption, el 12 de noviembre de 2009 (en persona), y el 11 de

agosto de 2012 (víaSKYPE), correspondencia escrita posterior y los siguientes recursos: Shaazka Beyerle y Arwa Hassan, “Popular Resistance Against Corruption in Turkey and Egypt,” en *Civilian Jihad: Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East*, ed. Maria Stephan (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009), pp. 265–280; Sherief Elkatshas, *m: We’re Watching You*, Independent Television Service International film, 2007, www.itvs.org; Robin Wright, *Dreams and Shadows: The Future of the Middle East* (Nueva York: Penguin, 2008).

^{xviii} Beyerle y Hassan, “Popular Resistance,” 270; Elkatshas, *Shayfeen.com*.

^{xix} Elkatshas, *Shayfeen.com*.

^{xx} Wright, *Dreams and Shadows*.

^{xxi} Beyerle y Hassan, “Popular Resistance,” p.270.

^{xxii} *Ibíd.*

^{xxiii} Wright, *Dreams and Shadows*.

^{xxiv} *Ibíd.*

^{xxv} Beyerle y Hassan, “Popular Resistance,” p.271.

^{xxvi} Los teléfonos GSM son aparatos móviles que aprovechan el sistema global para realizar comunicaciones móviles.

^{xxvii} *Ibíd.*; shayfeen.com sitio web, <http://www.shayfeencom.org/pageView.aspx?pageid=4> (consultado el 28 de enero de 2013).

^{xxviii} Elkatshas, *Shayfeen.com*.

^{xxix} *Ibíd.*

^{xxx} Christine Spolar, “Egypt Court Rejects Appeal,” *Chicago Tribune*, 19 de mayo de 2006, <http://articles.chicagotribune.com>.

^{xxxi} Beyerle y Hassan, “Popular Resistance,” 273.

^{xxxii} “Egypt’s Parliamentary Election a Farce: ElBaradei,” BBCNews, 8 de diciembre de 2010, www.bbc.co.uk.

^{xxxiii} “Background of MUHURI,” sitio web de MUHURI, <http://www.muhuri.org/index.php> (consultado el 1 de febrero de 2013).

^{xxxiv} *Ibíd.*

^{xxxv} Esta sección se basa en una entrevista con Hussein Khalid, director ejecutivo de “Musulmanes por de los derechos humanos” (MUHURI), el 12 de noviembre de 2010, y las siguientes fuentes: Vivek Ramkumar y Sowmya Kidambi, “Twataka Pesa Zetu (We Want Our Money): A Public Budget Hearing in Kenya,” International Budget Partnership, n.d., www.internationalbudget.org; Damani Baker, “It’s Our Money. Where’s It Gone?” documental del International Budget, www.youtube.com.

^{xxxvi} Ramkumar y Kidambi, “Twataka Pesa Zetu.”

^{xxxvii} “Social Audits in Kenya: Budget Transparency and Accountability,” International Budget Partnership Impact Story, 2008, <http://internationalbudget.org>.

^{xxxviii} Para leer un excelente estudio de caso sobre el movimiento por el derecho a la información en India, ver Sowmya Kidambi, *Right to Know, Right to Live: Building a Campaign for the Right to Information and Accountability* (Minneapolis: Center for Victims of Torture, 2008).

^{xxxix} Para descargar el manual, ver Wanjiru Kikoyo, *The CDF Social Audit Guide: A Handbook for Communities* (Nairobi: Open Society Initiative for Eastern Africa, febrero de 2008), www.opensocietyfoundations.org.

^{xl} El documental de veinte minutos sobre las auditorías sociales, citado arriba, captura este método determinante, así como partes de la capacitación CDF de 2007.

^{xli} Ramkumar y Kidambi, “Twataka Pesa Zetu.”

^{xlii} Baker, “It’s Our Money.”

^{xliiii} Ramkumar y Kidambi, “Twataka Pesa Zetu,” p.3.

^{xliv} Baker, “It’s Our Money.”

^{xlv} *Ibíd.*

^{xlvi} Manuela Garza, “Social Audits as a Budget Monitoring Tool,” International Budget Partnership, Learning from Each Other Series, octubre 2012, 6, <http://internationalbudget.org>.

^{xlvi} Rocio Campos, “Kenya’s Muslims for Human Rights (MUHURI) Takes Its Success with Social Audits to the Next Level,” International Budget Partnership newsletter, no.58, enero-febrero de 2011, <http://internationalbudget.org>.

^{xlviii} *Ibíd*

^{xlix} *Ibíd*

ⁱ Baker, “It’s Our Money.”

ⁱⁱ El retraso se debió a la nueva y revolucionaria constitución ratificada por los electores en 2010, la cual consagra el derecho a la información y el derecho de petición para promulgar, enmendar y derogar leyes bajo el Artículo 119. Para más información sobre la nueva constitución de Kenia, ver “Countries at the Crossroads: Kenya,” Freedom House, 2012, www.freedomhouse.org; Faith Muiruri, “New Law Guarantees Right to Information, Representation,” *The Link*, informe especial, noviembre de 2012, www.kas.de.

ⁱⁱⁱ Baker, “It’s Our Money.”

ⁱⁱⁱⁱ Garza, “Social Audits as a Budget Monitoring Tool,” 6.

^{lv} Faith Ronoh, “Commission to Investigate Kenyan MPs over CDF Use.” *The Standard*, 3 de febrero de 2013, www.standardmedia.co.ke.

^{lv} “Social Audits in Kenya.”

^{lvi} Bosnia estuvo sumergida en la guerra étnica en la ex Yugoslavia de 1992 a 1995. El país, dividido étnicamente entre bosnios, serbios y croatas, se caracteriza por la infiltración del Estado por parte del crimen organizado, la corrupción endémica, la politización del sector público, complejas estructuras del reparto del poder, una administración desarticulada y élites políticas venales, quienes están coludidas con las redes criminales y de la economía informal que han persistido desde la guerra. MarieChêne, “Corruption and Anti-Corruption in Bosnia and Herzegovina (BiH),” U4 Anti-Corruption Resource Centre, 23 de noviembre de 2009, www.u4.no.

^{lvii} Darko Brkan, entrevista grabada: “Dosta! Movement”, International Center on Nonviolent Conflict, 24 de junio de 2010, www.nonviolent-conflict.org.

^{lviii} Darko Brkan, “Civil Resistance in Bosnia: Pressure by the People for Accountability and Social Change,” Presentación de PowerPoint, 24 de junio de 2010, www.nonviolent-conflict.org.

^{lix} Brkan, entrevista grabada.

^{lx} Esta sección se basa en entrevistas por Skype con Darko Brkan, uno de los fundadores de Dosta!, el 3,5 y 19 de mayo de 2011, y el 12 de junio de 2011.

^{lxi} Para obtener más información sobre las actividades, innovaciones y resultados de Dosta! más allá de la campaña presentada en este capítulo, ver Brkan, entrevista grabada; Brkan, “Building a Movement in Bosnia and Herzegovina,” *Movements.org*, en la publicación *Build Awareness*, n.d., www.movements.org.

^{lxii} Las estructuras constitucionales e institucionales de Bosnia-Herzegovina (BiH) de la posguerra surgieron de los Acuerdos de Paz de Dayton de 1995. Estas estructuras son confusas y complejas, pues dejan al gobierno desamparado ante la corrupción vertical en los poderes ejecutivos y legales y las institucionales estatales, así como ante la corrupción horizontal. El país está compuesto de dos entidades: la Federación de BiH y la *Republika Srpska*. Ambos tienen parlamentos propios y la Federación de BiH tiene diez cantones, cada uno con su propio parlamento. Además, están el distrito autónomo de Brčko y una “Cámara de los Pueblos” de carácter general. En esencia, hay un total de catorce parlamentos, todo para una población aproximada de 3.8 millones en 2012 (no ha habido un censo oficial desde la guerra). Para más información, véase “Background Note: Bosnia and Herzegovina,” Bureau of European and Eurasian Affairs, US Department of State, 15 de marzo de 2012, www.state.gov; Brkan, entrevista grabada.

^{lxiii} Según el *Center for Investigative Reporting*, mismo que descubrió el caso de corrupción, Branković pagó 900 KM (BiH Marka) para el departamento, el cual tiene un precio de mercado de 500,000 KM. Para más detalles, ver “A Lucky Real Estate Deal,” *Center for Investigative Reporting*, 4 de septiembre, 2007, www.cin.ba; “Branković—From a Tenant to a Rich Man,” *Center for Investigative Reporting*, 22 de diciembre de 2009, www.cin.ba.

^{lxiv} Rosemary Armao, *Covering Corruption: The Difficulties of Trying to Make a Difference* (Washington, DC: Center for International Media Assistance, National Endowment for Democracy, 21 de julio de 2010), p. 9.

^{lxv} “Branković, Bičakčić Indicted,” Center for Investigative Journalism, 17 de abril de 2009, www.cin.ba. El video también está disponible en Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=oXobejzkijo>.

^{lxvi} Brkan, “Building a Movement in Bosnia and Herzegovina.”

^{lxvii} *Ibid.*

^{lxviii} Armao, *Covering Corruption*; Brkan, “Building a Movement in Bosnia and Herzegovina.”

^{lxix} Después de que el furor disminuyó, no emergió ninguna evidencia y no se llevó a cabo ningún tipo de juicio.

^{lxx} “Anatomy of a Resignation,” Center for Investigative Reporting, 15 de julio de 2009, www.cin.ba.

^{lxxi} Hasta la fecha, Brkan afirma que desconoce quién fue el responsable del grafiti y que Dosta! no promovió esta acción. Esta afirmación no excluye la posibilidad de que uno o algunos individuos dentro de, o afiliados con el grupo hayan realizado la acción.

^{lxxii} Brkan, “Building a Movement in Bosnia and Herzegovina.”

^{lxxiii} Brkan, entrevista grabada.

^{lxxiv} “Branković Apartment Billboards Gone,” Center for Investigative Journalism, 30 de enero de 2009, www.cin.ba.

^{lxxv} *Ibid.*

^{lxxvi} *Ibid.*

^{lxxvii} Brkan, “Building a Movement in Bosnia and Herzegovina.”

^{lxxviii} “Branković, Bičakčić Indicted.”

^{lxxix} Esta sección se basa en entrevistas con Maite Azuela, una cofundadora de DHP*, realizadas el 11 de febrero y el 11 de noviembre de 2010, así como a través de correspondencia digital durante el mes de diciembre de 2011.

^{lxxx} “Mexico Country Profile,” BBC News, 4 de julio de 2012, <http://news.bbc.co.uk>.

^{lxxxi} Max Heywood, “Wanted: A Replacement for ‘Petty,’” Transparency International, Space for Transparency blog, 28 de junio de 2012, <http://blog.transparency.org>.

^{lxxxii} DHP*, documento inédito, n.d.

^{lxxxiii} El Congreso de la Unión de México tiene dos cámaras, una Cámara de Senadores y una Cámara de Diputados.

^{lxxxiv} La vía legal no prosperó. Según Azuela, el argumento en contra de la petición ciudadana fue que no había evidencia que comprobara la culpabilidad de los diputados. De igual manera, la cofundadora afirmó que llevaron el caso hasta la Suprema Corte, donde finalmente perdieron.